

Luisa de Borja y Aragón, duquesa de Villahermosa y condesa de Ribagorza. La familia Borja del siglo XVI en Aragón

CARMEN MORTE GARCÍA
Universidad de Zaragoza

Luisa de Borja y Aragón era hija del III duque de Gandía, Juan de Borja Enríquez, y de Juana de Aragón y Gurrea, hermana de san Francisco de Borja y biznieta del papa Alejandro VI y del rey Fernando el Católico. Por línea materna, su abuelo fue Alonso de Aragón, virrey de Aragón y arzobispo de Zaragoza; sus tíos Juan y Hernando de Aragón ocuparon así mismo la sede cesaraugustana, y su tía Ana de Aragón se casó con el duque de Medina Sidonia.

Doña Luisa de Borja, por el matrimonio con su primo Martín de Gurrea y Aragón, fue condesa de Ribagorza y duquesa de Villahermosa. Se le conoce con el sobrenombre de “la santa duquesa” por sus virtudes cristianas y no por haber subido a los altares.

LOS HAGIÓGRAFOS DE “LA SANTA DUQUESA” Y OTRAS FUENTES DOCUMENTALES

La piedad de Luisa de Borja y Aragón

La religiosidad de doña Luisa es la faceta más destacada de su biografía, tal como recogen las fuentes literarias, un aspecto que también se constata en los vestigios conservados en la localidad de Pedrola (Zaragoza). Entre esas primeras fuentes están, de manera particular, los escritos de los jesuitas Muniesa en el siglo XVII y Nonell en el XIX, quienes fueron los principales divulgadores de la piedad de “la santa duquesa” en sendas biografías, escritas, sin duda, por el apoyo que la noble valenciana había prestado para que se instalara en Zaragoza la Compañía de Jesús, a pesar de la oposición inicial de su tío materno, Hernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza.

El libro del padre Tomás Muniesa, *Vida de la V. y Exma. Sra. D. Luisa de Borja y Aragón, Condesa de Ribagorza, Duquesa de Villahermosa* (Zaragoza, 1691; reimp. en Madrid, 1876), lo encargó María Enríquez de Guzmán, duquesa consorte de Villahermosa por su matrimonio con Carlos de Aragón Borja Alagón y Gurrea. También la biografía posterior escrita por el padre Jaime Nonell, *La Santa Duquesa. Vida y Virtudes*

de la Venerable y Excelentísima Señora Doña Luisa de Borja y Aragón, Condesa de Ribagorza y Duquesa de Villahermosa (Madrid, 1892), está dedicada a otra de las destacadas mujeres que ostentaron el título de duquesa de Villahermosa. En esta ocasión se trata de Carmen Aragón-Azlor y de Idiáquez, condesa de Guaqui, de Luna y de Guara. En sendas publicaciones se tuvieron en cuenta datos documentales procedentes de archivos, sin embargo parte de los originales consultados por el padre Muniesa no se conservan.

Un tercer testimonio literario importante en esta línea es un manuscrito de principios del siglo XVII titulado: *Relación de la vida exemplar de doña Luisa de Borja y Aragón, condesa de Ribagorza y duquesa de Villahermosa*,¹ documento conservado en el Archivo de los Duques de Alba, en Madrid. Para nuestro trabajo hemos consultado este archivo, además de los siguientes: Archivo de los Duques de Villahermosa en Pedrola (Zaragoza), Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza y Archivo Histórico de Zaragoza. También hemos examinado los volúmenes de *Monumenta Historica Societatis Iesu*.²

Otras publicaciones, no específicas sobre Luisa de Borja y Aragón, también proporcionan datos sobre su persona. Entre ellas destaca el trabajo del archivero José Ramón Mélida, publicado en la edición de los *Discursos de medallas y antigüedades*, de Martín de Gurrea y Aragón (Madrid, 1902), con noticias referentes a los años de la vida de doña Luisa en Aragón durante su matrimonio (1540-1560). Sin embargo, pocos años después, es protagonista junto a su esposo del libro de Ada Margarete, Lady Moreton, *A playmate of Philip II: being the history of don Martin of Aragon, Duke of Villahermosa, and of doña Luisa de Borja his wife* (London, 1915).

Por otra parte, es frecuente que se cite a “la santa duquesa” en las historias de la Compañía de Jesús al hablar de su hermano san Francisco de Borja, ensalzando su virtud, como sucede con el libro de Nicolao Orlandino.³

Todas estas fuentes permiten aproximarnos a la biografía de la futura duquesa de Villahermosa. Doña Luisa nació en el palacio ducal de Gandía, si bien se desconoce la fecha exacta de tal acontecimiento. Se barajan los años de 1512 y 1520;⁴ en cambio, por

¹ Esta *Relación*, anónima y s. f., se encuentra dentro de una recopilación de manuscritos que figura con el título: *Memoria de los Condes de Ribagorça [...]* (Madrid, Archivo de los Duques de Alba, Caja 143-14). En esta *Relación* de la vida de doña Luisa se escribe por “haver mas de cincuenta años que murió”; si la defunción tiene lugar en 1560, permite fechar el manuscrito a principios del siglo XVII. En el mismo texto, al citar a Francisco de Borja, el autor anónimo escribe: “que se puede tener por cierta la canonización e beatificación”, frase que se debe interpretar como que estos hechos no habían sucedido; el hermano de doña Luisa fue beatificado en 1624 y canonizado en 1671.

² MB, 1894-1911; las noticias de Luisa de Borja en I, II y III; citaré MB y el volumen correspondiente. Cf., además, GARCÍA HERNÁN (ed.), 2003.

³ ORLANDINO, 1614 [1615]: lib. 15, nº 74, la llama “hermana en sangre y en virtud del padre Francisco de Borja” (“Ludovica Borgia Patris Francisci, & sanguine, & virtute germana tum Ripagorsae Comitú, postea Villaeformosae Duce mittebantur”). Hemos consultado el ejemplar existente en Huesca, Biblioteca Pública del Estado, sig. A-5914.

⁴ Se creyó que la muerte de su madre, Juana de Aragón, tuvo lugar en el parto de Luisa, el 19 de agosto de 1520; GARCÍA HERNÁN (ed.), 2003: 26-27, 375, nota 304, y 715, acepta la fecha de 1520, sin embargo en 129, nota 108, y 673, nota 385, consigna el nacimiento de doña Luisa el 19-VIII-1512. Entregado nuestro trabajo

un texto que figura en un retrato de doña Luisa, conservado en el Seminario de San Carlos de Zaragoza, habría nacido en 1516. Por el momento, el único testimonio fiable es el testamento de su madre, Juana de Aragón, otorgado el 19 de diciembre de 1518 cuando estaba embarazada, y en él, al nombrar a sus hijos, no figura el nombre de Luisa;⁵ es decir, que su nacimiento ocurrió después de esa fecha, y nos inclinamos por el 19 de agosto de 1520, un año que ya anotó el padre Muniesa.

Insisten los biógrafos de Luisa de Borja acerca de su espiritualidad durante la niñez y la comparan con la de su hermano Francisco. Mencionan que esta faceta era alentada por el trato con las religiosas del convento de Santa Clara de Gandía, en cuya religión profesaron diferentes miembros de su familia paterna, entre ellos su abuela María Enríquez. Sobre la piedad de su padre, Juan de Borja, recogida en diferentes fuentes, hemos hallado algún otro testimonio en el Archivo de Protocolos de Zaragoza, referente a la especial devoción del duque de Gandía a la Virgen del Pilar. Así, en enero de 1516, hallándose el noble valenciano en Zaragoza, hacía una consignación de 1.000 sueldos dineros jaqueses al capítulo de la iglesia de Nuestra Señora la Mayor y del Pilar, destinados a la “luminaria” de la capilla. Muy explícito es el cabildo zaragozano cuando, reunido en febrero de 1520, declara que ha recibido 575 sueldos de los 1.150 que el duque “por la mucha devoción que tiene a la capilla de Nuestra Señora del Pilar en la dicha iglesia misterio divino edificada nos ha dado de caridad para ayuda de la obra que en la dicha iglesia se faze”.⁶

Con motivo de la rebelión de las Germanías, el conflicto armado que se produjo en el reino de Valencia, Francisco de Borja y su hermana Luisa, según tradición, tuvieron que refugiarse en 1521 en Zaragoza, amparados por su abuela materna Ana de Guirea y por su tío Juan de Aragón, arzobispo de Zaragoza. No hay certeza de la estancia entonces de la pequeña Luisa en la capital del Ebro, si bien esta abuela se acuerda de manera particular de su nieta en un testamento otorgado el 5 de junio de 1523.⁷ Es se-

para su publicación, ha aparecido editado el libro de MOREJÓN RAMOS, que sitúa la fecha del nacimiento entre 1515 y 1519 (2009: 64).

⁵ El testamento de Juana de Aragón en MB I: 381-391; el hijo que esperaba fue Enrique. Entre los albaceas deja a su padre el arzobispo de Zaragoza, Alonso de Aragón, y a sus hermanos Juan y Hernando de Aragón. El testamento se publicó el 3 de febrero de 1522; acerca de la controversia sobre la fecha de su muerte, cf. GARCÍA HERNÁN (ed.), 2003: 30 y 102.

⁶ Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza, Miguel Villarreal, 1516, fol. 5v-6r: *ibid.*, Luis Navarro, 1520, fol. 34v-35r. MUNIESA, 1691: 30-31, y lo repite NONELL, 1892: 39-40, anota también el fervor del duque de Gandía a la Virgen del Pilar y a los Sagrados Corporales de Daroca (Zaragoza), por cuya intercesión sanó de la herida recibida en la batalla de Vernisa; menciona que delante de la imagen del Pilar de Zaragoza “presentó una cabeza y cuello de plata”, y en la iglesia de Daroca “colgó la punta de la flecha, una lámpara y la gola”. La devoción mariana del duque de Gandía, Juan de Borja y Aragón la manifestó también con la Virgen de Montserrat en su visita al santuario el 16 de marzo de 1527; el dato en CERVÓS; SOLÁ, 2004: 110.

⁷ Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza, Pedro Martínez de Insausti, 1523, fol. 321v. Le deja dinero para ayuda de su posible matrimonio y todo el ajuar doméstico, incluida la plata, de su casa. Ana de Guirea, viuda y madre de los arzobispos de Zaragoza, de la casa real de Aragón, hace otro testamento el 29 de enero de 1528, *ibid.*, Domingo Español, 1528, fol. 268r-278r; en fecha desconocida, antes del año 1990, cuando consultamos el documento, desaparecieron de este segundo testamento los folios del mismo, si

guro que pronto llevaron a doña Luisa a tierras andaluzas, donde en junio de 1523 está en Sanlúcar de Barrameda y estuvo en la corte de los duques de Medina Sidonia, junto a su tía materna la duquesa Ana de Aragón, hasta 1541 o 1542, cuando partió para Aragón después de casarse.

En la joven hija del duque de Gandía se despertó una temprana vocación religiosa durante sus años de permanencia en Andalucía, según escriben el autor de la referida *Relación de la vida exemplar de doña Luisa de Borja y Aragón, condesa de Ribagorza y duquesa de Villahermosa*, y los padres Muniesa y Nonell.⁸ Sin embargo, los planes de algunos miembros de su familia eran contrarios a sus deseos de profesar en el monasterio de Santa Clara de Gandía, y le eligieron como esposo a Martín de Gurrea y Aragón Sarmiento, más joven que ella, quien era hijo de Alonso Felipe de Gurrea y Aragón, conde de Ribagorza. Padre e hijo se trasladaron a Sanlúcar para firmar, el 12 de enero de 1540, las capitulaciones matrimoniales, ante los duques de Medina Sidonia, tíos de doña Luisa. Como dote llevaba “doze cuentos de maravedis pagados en esta manera: los quatro cuentos en joyas de oro, piedras, perlas, plata y en vestidos brocados y sedas”.⁹ Martín de Gurrea y Aragón llegó a ser un eminente humanista, y de niño sus padres lo enviaron a la corte, donde sirvió de menino de la emperatriz y de su hijo Felipe II. Este último, en un documento fechado en Toledo el 28 de octubre de 1537, manifestaba el deseo de hacerlo su paje.¹⁰

El casamiento entre los dos primos lo había negociado Francisco, hermano de la novia, contra la inicial oposición de su padre, el III duque de Gandía. Jugó un papel importante en este matrimonio el tío de los futuros contrayentes, Hernando de Aragón, abad del monasterio de Veruela y luego arzobispo de Zaragoza. En una carta, fechada en noviembre de 1539 en Sanlúcar, enviada por Ana de Aragón a su sobrino el marqués de Lombay, la duquesa de Medina Sidonia escribe sobre estas cuestiones, además de

bien está el inventario de los bienes de Ana de Gurrea.

⁸ Madrid, Archivo de los Duques de Alba, Caja 143-14. Refieren los rigurosos ayunos y penitencias de Luisa de Borja, así como la preocupación de su tía la duquesa Ana de Aragón, según manifiesta en la carta que envía al duque de Gandía; la transcribe NONELL, 1892: 54-55. Luisa de Borja envía desde Sanlúcar de Barrameda una carta (8-V-1532) a la duquesa de Gandía, Francisca de Castro y Pinós, segunda esposa de su padre.

⁹ Las capitulaciones matrimoniales, en el Archivo de los Duques de Villahermosa en Pedrola, Condado de Luna, leg. XI, nº 9; las transcribe MÉLIDA, 1902: XLIV-XLV. Las capitulaciones matrimoniales también están en el protocolo del notario Miguel Duncastillo, en diciembre del año 1541, protocolo conservado en el Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza. En la *Relación de la vida exemplar [...]*, Madrid, Archivo de los Duques de Alba, Caja 143-14, aparece que el conde de Ribagorza llevó a doña Luisa a la villa de Pedrola en 1539, fecha errónea, y anota la diferencia de seis años entre ella y don Martín; hay relación de las joyas aportadas al matrimonio. En Zaragoza se homenajeó a los desposados después de su casamiento en Medinasidonia (MUNIESA, 1691: 56-58).

¹⁰ “Don Martin Daragon yo hos doy liçençia que bays a Balençia por mes y medio y hos mando que no hesseys mas tiempo porque pienso que me an de dar quasa agora y sy benys a tiempo recibiros he por my paje y de otra manera quiça hos quedareys fuera. Hecha en Toledo a beynte y hocho de hotubre [1537]. El principe [rúbrica]” (Madrid, Archivo de los Duques de Alba, Caja 31-44; el documento fue publicado por el DUQUE DE BERWICK Y DE ALBA, 1915).

recordarle “que la edad de doña Luisa no çufre dilación, será bien que vs. ms. se diesen priessa en casarla”.¹¹ Hubo cierta tensión con la dote de los futuros cónyuges, como se deduce de la correspondencia epistolar del año 1539, y también porque el conde de Ribagorza deseaba que los desposados vivieran con él y no en casa aparte. Pactados los capítulos matrimoniales en Sanlúcar (1540) y como era una buena operación para las dos familias, la ceremonia de la boda se celebró en Medinasidonia (quizá en 1541), y los nuevos esposos se trasladaron a vivir a sus posesiones en Pedrola y Zaragoza.

Rezo, penitencia, mortificación y disciplinas fueron constantes en la condesa de Ribagorza durante sus años de permanencia en Aragón. En este ambiente de profunda religiosidad encaja su devoción por las reliquias, como se constata a través de diferentes testimonios, tanto por el fervor a la Santa Espina que había traído de Roma su suegro, Alonso de Gurrea y Aragón, conde de Ribagorza, como por las pedidas por ella. Doña Luisa debió tener una especial estima por las reliquias de las santas vírgenes de Colonia.

En la extraordinaria correspondencia que Antonio Perrenot, obispo de Arrás y luego cardenal de Granvela, mantiene con los duques de Villahermosa, de cuya lectura se deduce que actúa como un agente de Martín de Gurrea y Aragón, proporcionándole tallas, libros, estampas, pinturas, medallas, tapices, etc.,¹² el eclesiástico alude en diversas ocasiones a las cabezas relicarios pedidas por doña Luisa, que se debían mandar desde Flandes. Incluso en 1544, Perrenot acusa a los maestros bruselenses de no haber hecho antes esas obras y dice “son acabadas del entallador”; además, manifiesta su deseo de pasar por la ciudad de Colonia para “sacar las cabeças” (reliquias); de no poder hacer este viaje, desde esa ciudad le iban a mandar “dos cascós de vérgenes”. Al año siguiente ya estaban hechas “las cabeças de bolto con las sagradas reliquias”, y eran de madera policromada.¹³

Otra noticia sobre el mismo asunto es del 3 de mayo de 1545 y se trata de una carta que desde Lovaina manda Sancho de Castilla, en la que escribe: “La cabeça de las virgenes está en Logroño y otras reliquias pequeñas para mi señora doña Luysa”.¹⁴ Años después, en un inventario realizado en 1559, entre las cosas que el duque don Martín enviaba a España se citan: “Dos cabeças de gloriosas birgenes que son calaberas”.¹⁵ A

¹¹ GARCÍA HERNÁN (ed.), 2003: 66 y doc. 308; también doc. 229, 250, 307, 308, 313, 327 y 330. El 11 de marzo de 1542, el duque de Gandía escribe una carta al vizconde de Évol, preocupado por el mal parto de su hija Luisa, *ibid.*, doc. 649.

¹² Una parte de las cartas (44) fueron publicadas por BOUZA, 2003; esta correspondencia entre 1542 y 1581 se encuentra en el Archivo de los Duques de Alba, Madrid, Montijo, Caja 34-I; citaré BOUZA y el n° de la carta en romano. La amistad de Martín de Gurrea y Aragón con el obispo de Arrás queda de manifiesto en el codicilo hecho en el campo de San Quintín, el 21 de agosto de 1557, por el conde de Ribagorza, que nombra su albacea a Perrenot y le lega las miniaturas que el noble aragonés llevaba consigo (Archivo de los Duques de Villahermosa, Condado de Luna, leg. XV, n° 4; ref. MORTE GARCÍA, 1999: 448).

¹³ Algunas de estas cartas donde cita los relicarios las dirige Perrenot a doña Luisa (BOUZA, 2003: VII, XIII, XIV, XVI, XVII, XIX, XX, XXI y XXII).

¹⁴ Madrid, Archivo de los Duques de Alba, *Correspondencia y Solicitudes dirigidas a la duquesa de Villahermosa*, Cartas-Montijo, Caja 34-3, s. f.; en esta carta se cita al obispo de Raz (Arrás).

¹⁵ Archivo de los Duques de Alba, Caja 34-3, s. f. Cf. Apéndice documental 1.

estas últimas reliquias alude el entonces conde de Ribagorza en su codicilo efectuado en el campo de San Quintín, el 21 de agosto de 1557, y menciona que las ha hecho “adrezar en Amberes”.¹⁶ El obispo de Arrás también suministraba a sus amigos aragoneses grabados de tema devocional para doña Luisa. En cambio, desconocemos la iconografía de las estampas que don Martín había pedido a Perrenot; y éste, en carta fechada el 25 de marzo 1543 en Wosmarin, le dice que ha enviado a una persona a la feria de Fráncfort para adquirir las estampas solicitadas para un libro.

Un testimonio de la devoción mariana de la “santa duquesa”, tan remarcada por sus biógrafos, es una pintura de la *Virgen con Niño*, hoy conservada en el Museo de Zaragoza. Al parecer, la “santa duquesa” pidió a su esposo le trajese de Flandes “una imagen de la Virgen Santísima, obra de algún insigne pintor de los que allí florecían, con la condición que además de ser muy hermosa, fuese también grave y honesta. Dióle el Conde palabra de traérsela, como lo hizo: fue la imagen muy del gusto de doña Luisa, é hizo sacar copias de ella, una para cada uno de sus hijos, con el fin de propagar y arraigar en sus tiernos corazones la devoción á la Madre de Dios”. No obstante, los datos relacionados con esa obra y procedentes de estas fuentes hagiográficas son confusos. La imagen de “aventajado pincel” de Nuestra Señora, según el padre Muniesa, se la regalaron a su esposo, Martín de Gurrea y Aragón, las religiosas bernardas de un convento de San Quintín (1557), en cuyo lugar estuvo el duque cuando la célebre batalla. En el siglo XVII, este religioso jesuita vio en el oratorio del palacio de los duques de Villahermosa, de Zaragoza, esa imagen o “una copia de ella [...], que fue una valiente pintura de Nuestra Señora con su divino Hijo en los brazos, tendido el cabello sobre el manto, de rostro muy hermoso, honesto y grave, qual la pidió la Duquesa”.¹⁷

Nonell menciona otro cuadro de Nuestra Señora que había traído a España don Martín y que su esposa regaló al monasterio de Veruela, en cuya sacristía se colocó. Este dato lo toma de una fuente manuscrita: *Compendio histórico del monasterio de Veruela*, del padre Rodríguez.¹⁸ En el inventario realizado de los objetos que manda a España desde Flandes don Martín, se mencionan: “una ymajen de Nuestra Señora con sus puertas” y una pintura de “Nuestra Señora en tabla con las puertas”.¹⁹

¹⁶ Archivo de los Duques de Villahermosa, Condado de Luna, leg. XV, nº 4.

¹⁷ MUNIESA, 1691: 165 y 201; cf. MARTENS; MORTE, 2009.

¹⁸ NONELL, 1892: 185, 195 y 203-205; del cuadro citado de la Virgen con el Niño que estaba en el palacio de los duques de Villahermosa, en Zaragoza, Nonell dice: “no se conserva vestigio alguno de esa pintura”. Este compendio histórico debe ser el manuscrito conservado hoy en la facultad de Derecho de Zaragoza (*Papeles varios de Veruela e historia del manuscrito*, Zaragoza, ms. ACIV, 82), y se menciona la pintura en un altar del coro. El padre Faci situaba esta pintura en un retablo de la capilla del Trasagrario del monasterio cisterciense de Santa María de Veruela y la menciona como una donación de Martín de Gurrea y Aragón, duque de Villahermosa (FACI, 1739: 162-163). En 1816 se escribe que el duque de Villahermosa donó a ese cenobio “una Pintura de Nuestra Señora que existe hoy en el Retablo de la Sacristia del mayor mérito y primor, obra de Tomas Moro [sic]” (Pedrola, Archivo de los Duques de Villahermosa, leg. Seis, nº 3).

¹⁹ Madrid, Archivo de los Duques de Alba, *Correspondencia [...]*, Cartas-Montijo, Caja 34-3, s. f. En este mismo inventario, entre las cosas enviadas a España por el esposo de doña Luisa, se citan: “Mas dos tablillas que dizen son de alicornio que se tomaron en San Quintín, en la huna estan los reyes y en la otra el Crucifijo”. No es posible saber si la pintura que doña Luisa quería ya en 1542 pudiera ser con esta advoca-

Las mismas fuentes hagiográficas mencionan que don Martín trajo una segunda imagen de “Nuestra Señora de bulto, de marmol de excelente primor”, que el padre Muniesa apuntaba que pudiera ser la que también estaba en el citado oratorio del palacio de Zaragoza. Esta obra se identifica con un relieve marmóreo de la Virgen con el Niño, que está hoy en el palacio de los duques de Villahermosa de Pedrola.

En este ambiente tan piadoso, se comprende que la “santa duquesa” favoreciera la implantación de la joven Compañía de Jesús en Zaragoza, contando con la influyente ayuda de su hermano Francisco de Borja y contra la grave oposición de los agustinos y la inicial actitud contraria de su tío Fernando de Aragón, arzobispo de la capital aragonesa, y del abad de Veruela, fray Lope Marco. No teniendo en cuenta la amenaza de excomunión, doña Luisa alojó en su palacio de Pedrola a los jesuitas, decididos a trabajar por la sincera conversión de los moriscos de la zona. En fecha tan temprana del año 1547 llegaron a Zaragoza, procedentes del colegio de Valencia, dos religiosos de la Compañía, el castellano padre Francisco de Rojas y el padre italiano Hércules Bucceri, según anota el padre Gabriel Álvarez en su *Historia* manuscrita de la *Provincia de Aragón de la Compañía de Jesús*.²⁰ La presencia del padre Francisco de Rojas en la ciudad del Ebro, la recoge una carta que Nofre Martínez envía a su señora doña Luisa, desde Gandía, el 15 de febrero de 1550, en la cual alude a las mortificaciones de la destinataria, pero también le informa de asuntos más banales relacionados con su familia, así el regalo que la reina le hizo a su sobrina Juana, consistente en una rica saya de terciopelo con “chapería de plata y una rica gorra muy aderezada”. Además le cuenta las pretensiones de Juan Coloma de casarse con ella y la reacción del duque: “se ríe de ello”. En otra carta (Gandía, 25-IX-1550), el mismo Nofre le comunica que en otra correspondencia había mandado a su esposo “don Martin un debuxo de las armas del duque”.²¹ Doña Luisa, como condesa de Ribagorza, también mantuvo correspondencia epistolar con su padre el duque de Gandía y con su hermano Francisco de Borja.

Otros miembros de la familia Borja manifestaron su protección a la implantación de la Compañía de Jesús en Zaragoza, como es patente en la carta que Gaspar Jofre de Borja, obispo de Segorbe y de Albarracín, manda desde Valencia (25-XI-1554) al cardenal Granvela para que interceda como intermediario ante su majestad; cita de pasada a Luisa de Borja,²² a la que el cardenal debía tener un especial afecto, como se deduce por

ción mariana; en carta de Antonio Perrenot le dice que le mande la medida del tamaño que quiere la pintura (Génova, 20-XII-1542); cf. BOUZA, 2003: V.

²⁰ Libro II, cap. XXVI; el texto lo recoge NONELL, 1892: 104-105. Sobre la *Historia* del padre Gabriel Álvarez, cf. BORRÁS I FELIU, 1984: nota 1 especialmente.

²¹ Las cartas se encuentran en un volumen donde se reunieron diferentes documentos y de distinta cronología: Madrid, Archivo de los Duques de Alba, *Correspondencia y Solicitudes [...]*, Montijo-Cartas, Caja 34-3, s. f. La carta de febrero de 1550 está dirigida “a la muy illustre doña Luysa de Aragon, mi señora”. La aludida Juana puede ser la hija de su hermano Francisco de Borja, nacida en 1535; en la misma carta se menciona al conde de Oliva. El 14 de julio de 1550, desde Gandía, Francisco manda una carta a su hermana doña Luisa, condesa de Ribagorza (cf. MB II: 574-575); otras en 1552 y 1555 (cf. MB III: 126-127; en la p. 282, Francisco de Borja menciona la carta recibida de la condesa).

²² Madrid, Real Biblioteca, II/2286, fol. 232r-233r.

la correspondencia, antes citada, mantenida con los duques de Villahermosa. Fue determinante para la Compañía el apoyo de la princesa doña Juana, mediante carta de 25 de junio de 1555 y otras actuaciones posteriores.

En su retrato pintado, doña Luisa luce un magnífico joyel con el monograma de la Compañía de Jesús, en oro y diamantes, además de tres perlas pinjantes (**fig. 1**).

La piedad y misericordia de Luisa de Borja también es muy manifiesta en un testamento otorgado en Pedrola el 20 de mayo de 1554. En él declara su deseo de que su hija Ana entrase en religión, cumple sus promesas de dar a fray Domingo Valsanas dos cálices destinados a dos monasterios. Recuerda su estancia en Andalucía, con los legados a la iglesia mayor de Sanlúcar de Barrameda y a Nuestra Señora de las Virtudes de Conil. Dona prendas de vestir suyas de lujosos tejidos, para hacer ornamentos litúrgicos, a la iglesia de Pedrola y al monasterio de predicadores de Zaragoza, donde residía su confesor. Deja rentas para decir tres mil misas, dentro de los dos meses después de su muerte, además de otras muchas semanales o de aniversario. Entre los santos de su particular devoción figuran los siguientes: Francisco de Asís, “Luís Obispo y Luís Rey, tío y sobrino”, Juan Bautista y Evangelista, Domingo de Guzmán, Martín, Magdalena, Catalina e Inés. Concede diferentes legados a sus distintas criadas: dinero, ropa de vestir y ajuar de cama.²³

Se atribuyen a la “santa duquesa” dos *Oraciones*, una para la mañana y otra para la tarde, que trascibe el padre Nonell a partir del manuscrito encontrado en un devocionario de Luisa de Borja y Aragón. Se cree también que fue autora de un texto sobre *Paráfrasis del cántico del Magnificat*, escrito en 1559, cuando su esposo el duque de Villahermosa regresó de Flandes, y cuyo manuscrito descubrió su nieto el conde de Guimerá.

Vestigios conservados en Pedrola (Zaragoza) de la piedad de la “santa duquesa”

El paso del tiempo no ha conseguido borrar la estancia de Luisa de Borja y Aragón en Pedrola. En esta localidad existe un singular tránsito o corredor que va desde el palacio de los duques de Villahermosa hasta dos tribunas de la iglesia parroquial, citado en diferentes fuentes literarias: “Un paso dentro en casa que ba a la yglesia y frecuentava [*i. e. doña Luisa*] esto de noche y de día”, acompañada de sus criadas. El autor anónimo de esta frase incluida en la *Relación* manuscrita sobre su vida, de manera sutil habla también de las infidelidades de su marido y de cómo doña Luisa seleccionaba a sus doncellas muy recatadas, “considerando la edad de don Martín”. Acompañaron a doña Luisa a tierras de Aragón desde Andalucía sus doncellas Juana/Elvira de Salazar y

²³ El testamento en NONELL, 1892: 139-142, 185-189. Los documentos en el Archivo de los Duques de Villahermosa de Pedrola, leg. XXVII, nº 23. El 1 de octubre de 1560, Luisa de Borja hace un codicilo; en él nombra tutor de sus hijos a su hermano el padre Francisco de Borja; lega todas sus joyas al heredero y ordena que se custodien en el monasterio de Santa Engracia de Zaragoza; y manifiesta el deseo de que sus hijas María e Inés sean monjas (Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza, Juan Díaz de Altarriba, 1560, fol. XIr).

Ana de Medinilla.²⁴ Más explícito es el padre Nonell, cuando narra la rocambolesca historia de la amante que se trajo el duque de Villahermosa de Flandes y su disfraz masculino como paje, hasta que fue descubierta por la “santa duquesa”, quien metió a la joven arrepentida en un convento zaragozano de la orden de los dominicos.²⁵

Volvamos al pasaje-corredor mandado construir por doña Luisa para acceder más fácilmente desde su vivienda hasta la iglesia parroquial, sin necesidad de pisar la calle (**fig. 2 y 3**). Arranca de la parte antigua del palacio actual, extremo occidental del edificio, y conduce a través de la parte superior de las casas de la villa de Pedrola, situadas entre el palacio y el templo, hasta dos tribunas abiertas a tal efecto en el interior de éste. La tribuna superior, alojada sobre la tercera capilla del lado izquierdo, se abre a la nave mediante cinco ventanas de perfil lobulado y la inferior a la propia capilla mediante un vano enrejado abierto en el muro izquierdo de ésta, hoy cegado. La llamada “tribuna baja” servía para venerar la imagen de un Cristo Crucificado, y de ella dice el padre Muniesa era “teatro principal de las devociones y penitencias de la venerable Duquesa”.²⁶

El antiguo retablo mayor renacentista de la iglesia de Pedrola fue una obra de gran empeño, comenzado a iniciativa del conde de Ribagorza, Alonso de Gurrea y Aragón; a su muerte en 1550, la financiación del proyecto quedó a cargo de sus hijos, don Martín y doña Luisa. Como ya publicamos hace un tiempo, a ella se debió la incorporación en el retablo de la iconografía de san Luis obispo, su patrono, en cuyo día había nacido, y de otras de sus devociones particulares, como fueron san Juan Bautista o santa Inés. Para la realización de las pinturas de esta obra se contrató a Jerónimo Vallejo Cosida, el pintor y dibujante aragonés más destacado en ese momento, protegido por el arzobispo de Zaragoza, Hernando de Aragón, de quien fue también asesor artístico (**fig. 4**).

Doña Luisa de Borja y Aragón falleció en el palacio que los duques de Villahermosa tenían en la calle de Predicadores de Zaragoza, el 4 de octubre de 1560, y fue enterrada tres días después en la iglesia de Pedrola, con hábito dominico y, según su última voluntad, junto a la capilla del santo Cristo, en el lateral izquierdo de la nave. El padre Muniesa, que vio un siglo después su cadáver incorrupto, describe la mortaja de la “santa duquesa”.²⁷ Como consecuencia de la segunda ampliación del templo, efectuada

²⁴ *Relación de la vida exemplar de doña Luisa de Borja [...]* (Madrid, Archivo de los Duques de Alba, Caja 143-14). En el testamento mencionado de doña Luisa de 1554, cita como criadas suyas a Elvira de Salazar y Ana de Medinilla, a las que deja sendos legados.

²⁵ NONELL, 1892: 210-214.

²⁶ Otros testimonios literarios citan este pasaje desde el palacio hasta la iglesia de Pedrola (NONELL, 1892: 134, 171-173 y 193). En este corredor o pasaje había mandado pintar Luisa de Borja cruces para hacer las estaciones del Vía Crucis; en la última restauración del mismo se han descubierto en los muros cruces pintadas en rojo, una acompañada del nº 8. Al parecer, hasta el año 1687 se conservaron en los muros restos de gotas de sangre como testimonio de las mortificaciones de Luisa de Borja.

²⁷ La apertura del testamento la hizo el notario Juan de Piedrahita. Sobre la mortaja del cadáver de doña Luisa se colocó la cruz de santo Domingo bordada en sedas negra y blanca, sobre el pecho, el escapulario blanco del hábito del santo, cordón de san Francisco por haber sido su fallecimiento en el día de su festivi-

en el último tercio del siglo XVIII con proyecto del arquitecto Juan de Villanueva, y sufragada por los duques Juan Pablo de Aragón y María Manuela Pignatelli, los incorruptos restos de doña Luisa se trasladaron al nuevo transepto en el lateral derecho y se colocaron en un nicho decorado con puertas de bronce. Finalmente y en el mismo lugar, la duquesa de Villahermosa, doña Carmen Aragón-Azlor, procedió a la instalación definitiva del cuerpo de “la santa duquesa” en un monumento funerario encargado en 1905 al escultor Aniceto Marinas.

De todos los miembros de la estirpe Villahermosa-Borja enterrados en la iglesia parroquial de Pedrola (Zaragoza), el único que tiene un monumento funerario es precisamente “la santa duquesa” y es un testimonio de su recuerdo continuado en esta localidad aragonesa. A finales del siglo XVII, el padre Muniesa escribía que los milagros realizados por Luisa de Borja y Aragón avivaban su memoria.

Inquietudes de la vida de Luisa de Borja y Aragón: joyas y retratos

Poco mencionan sus biógrafos acerca de otras ocupaciones más *mundanas* de Luisa de Borja y Aragón. Sus inquietudes de la vida, y mientras vivió en Aragón, se pueden rastrear o intuir a través de los inventarios de bienes y de la correspondencia. Así, en el texto de una carta en parte autógrafa de Luisa de Borja, condesa de Ribagorza, fechada en Pedrola el 13 de febrero de 1551, dice así: “Ribamartin hazeme saber si pareceria bien allá la ataraça que se hazen en Torrellas porque tengo un scriptorio muy bueno y querria inbiallo al señor don Joan sino que me dizen que allá se hazen muy mejor que aca y si esto fuesse assi no havria para que inbiallo esta no es para mas tenga os nuestro señor en su guarda. De Pedrola a XIII de hebrero de 1551. / Este parte hoy viernes a las tres oras despues de comer”.

El texto anterior presenta una letra de buena escritura, muy diferente a la grafía del que viene a continuación, sin duda escrito por la propia Luisa de Borja.

Juan parte oy y tarde porque llevase el poder tan cunplydo como vereys, que lo ayes todo como es menester. Ruy Dyez me treera nuebas de todo. Llevalde [*sic por llevadle*] con vos asta Sevilla y él olgara dello.
[*Rubricado*] La condesa.²⁸

dad y correa de San Agustín; el rostro se cubrió con un velo blanco (MUNIESA, 1691: 223-228 y s.; NONELL, 1892: 218-223, también 225-229). Relatan los funerales en honor de doña Luisa y el cortejo fúnebre con el traslado de sus restos desde Zaragoza a Pedrola.

²⁸ Archivo de la Casa de Alba, Montijo, Caja 31-143, s. f.; a la espalda de la carta está escrito: “Al virtuoso mi pariente Pedro de Ribamartin camarero del duque / Granada”. Además de la firma de doña Luisa, la carta lleva un sello de lacre con su heráldica, en el que aparece, entre otros signos, el buey pasante, emblema por excelencia de la familia Borja; al dorso del papel con el sello “Ill[ustr]e señor”. Agradezco la revisión de la transcripción de esta carta a la Dra. Maite Iranzo, directora del Archivo Histórico de Zaragoza.

En esa fecha, su marido, Martín de Gurrea y Aragón, todavía no había recuperado el ducado de Villahermosa. El don Juan mencionado en la carta puede ser Juan Alonso Pérez de Guzmán, duque de Medina Sidonia († 1558), que se casó con Ana de Aragón, la tía materna de Luisa de Borja. En cuanto al escritorio de taracea de Torrellas (Zaragoza), se refiere a un tipo de mueble hecho en el taller mudéjar de esta localidad aragonesa, que formó parte de una baronía perteneciente entonces al conde de Ribagorza.

En la correspondencia autógrafa antes citada de Antonio Perrenot de Granvela con los duques de Villahermosa, también hay referencias a las inquietudes de la vida propias de una noble europea de la alta edad moderna, formada en la corte de sus tíos, los duques de Medinasidonia, y relacionada con ilustres personalidades de la época. Por lo que se puede intuir, manifiesta una preferencia por las joyas y los retratos. Perrenot demuestra en sus cartas detalles de afecto por doña Luisa, y de manera continuada, como lo indica el dato de cuando en 1544 le manda desde la corte de Francia un espejo y un estuche para damas, porque no ha encontrado otra cosa mejor, según dice y escribe, “estas son nonadas y solo por acuerdo”.²⁹ Los regalos eran en la cultura cortesana de la época un gesto que expresaba amistad y servicio.

La duquesa de Villahermosa y condesa de Ribagorza fue propietaria de diversas alhajas, bien para llevarlas sobre el cuerpo o sobre la indumentaria.³⁰ Son de oro, generalmente esmaltado, con piedras engastadas: rubíes, esmeraldas y abundancia de diamantes y de perlas, éstas grandes y pequeñas, irregulares y como pinjantes. Se citan también numerosas piezas de cristal: cuentas, sartas, ojales y botoncicos. Tampoco podían faltar los materiales como el coral, a los que se otorgaba carga mágica y profiláctica.³¹

Ya en su dote, al casarse con Martín de Gurrea y Aragón, figuraban las siguientes alhajas que le habían dado sus tíos, los duques de Medinasidonia: un *collar* de oro de sesenta y tres piezas esmaltadas; una *cruc* de oro con cinco diamantes de punta; dos *ajorcas* de oro con ocho rubíes, dos diamantes y ocho perlas cada una; una *cinta* de oro sin ramales; una *cinta* de oro de piezas esmaltadas con catorce diamantes y catorce perlas; un *gorguerín* de piezas de oro con 7 rubíes y 9 diamantes y 15 perlas; una *esmeralda* grande engastada en una rosa de oro esmaltada de blanco; unas *cuentas* de garganta de oro; unas *arracadas* de oro. También llevó al matrimonio *joyas devocionales*: una cruz de oro con cinco esmeraldas, cinco perlas gruesas, la una pinjante y otras ocho perlas medianas; un rosario de azabache guarnecido de oro; unas tablas de oro de libro esmal-

²⁹ BOUZA, 2003: XVIII (carta de 1 de octubre de 1544). Las cartas de este fondo van desde el año 1542 a 1576.

³⁰ Una aproximación a la joyería de la época en *La joyería española*, 1998; ARBETETA MIRA, 2003. El duque de Villahermosa tampoco fue ajeno al gusto por diferentes objetos de materiales ricos para colocarlos en piezas de vajilla, como lo parece indicar la correspondencia con Antonio Perrenot. Así en una carta (Bruselas, 24-XII-1543), Perrenot le comunica el envío de “una sierpe y un lagartijo de plata”; en otra carta desde Augsburgo (27-XI-1550), de “un ramillete de plata fondido y dos lagartijas juntas y una sola” (BOUZA, 2003: XV y XXVI).

³¹ Aparecen entre las joyas inventariadas “dos unyas de la gran bestia” (cf. Apéndice documental 2). Uña de la gran bestia, según el *Diccionario de la Real Academia Española*: “La del pie derecho del alce o anta, la cual, por mucho tiempo, se creyó ser remedio eficaz para la epilepsia”.

tadas con representaciones de san Juan Bautista y Santiago en el exterior y el descendimiento de la cruz y la medida de Cristo en el interior. Completaban el ajuar diferentes lujosas prendas de vestir: sayas, cotas, cofias, verdugadas, mangas, saboyana, marlota, vasquiña y dos martas; o bien piezas de tela: de oro, de terciopelo, de raso.³²

En el otro inventario de joyas que se hizo a la muerte de Luisa de Borja (1560), y que transcribimos al final de este artículo, la relación de alhajas es mucho mayor y de ellas se hace una descripción más pormenorizada. Durante los años de matrimonio debió incrementar el patrimonio de estas piezas suntuarias y acaso modificar las propias aportadas en la dote. Otras las conservó hasta el final de su vida, si bien se describen de manera algo diferente, como sucede con el rosario de azabache o con “un libro de oro de martillo para cabo de cinta esmaltado, de dentro con el Descendimiento de la cruz y de fuera, con sanct Juan Baptista y con Santiago”. Este tipo de joya devocional colgante servía como estuche para contener un pequeño libro de horas, como testimonia una pieza conservada en el Museo de la Virgen del Pilar, de Zaragoza. El rosario, de cincuenta cuentas, hecho de azabache y de oro,³³ podía ser usado también como joya.

El interés de Luisa de Borja por los retratos, como género autónomo y en cualquiera de los soportes posibles, es propio de la cultura del Renacimiento, y la sociedad se habituó al retrato como un elemento imprescindible de su cultura visual.³⁴ La representación del individuo en el mundo real podía servir para propósitos diversos, entre ellos la mera figuración de la presencia de una persona. Es elocuente que en octubre de 1542, Antonio Perrenot, desde Barcelona, le dice a Martín de Gurrea y Aragón que le mandará, para “mi señora doña Loysa”, “una medaglia para ella de la cara de la persona a quien ella en esta vida más quiere porque no pudiendo gozar de su presentia algunas vezes tenga esta sombre con que se consuele”;³⁵ Perrenot apunta algunas de las características del retrato moderno: evocar al ausente y suscitar emociones. El carácter memorial del retrato ya lo hallamos en un texto de León Bautista Alberti: “Pues la pintura tiene en sí una fuerza tan divina que [...] hace presentes los ausentes” (*De pictura*, 1435, libro II, 25). La medalla sustituía al retrato pintado y por ello el obispo de Arrás enviaba “para mi señora doña Luisa una medalla con el reverso de mi mote Durate” (“perseverad”).

El Renacimiento restableció el culto a la amistad, influido por los clásicos, en el intercambio de retratos, como lo justifica la insistencia del futuro cardenal Granvela, en

³² El documento lo transcribe MÉLIDA, 1902: XLVI-XLVIII; se encuentra en Pedrola, Archivo de los Duques de Villahermosa, Condado de Luna, leg. XI, nº 9; también en Archivo Histórico de Protocolos, protocolo del notario Miguel Duncastillo, diciembre de 1541; pone el precio de cada pieza.

³³ Se conservan en numerosas colecciones rosarios de azabaches, considerados obras del siglo XVI. La relación de joyas del año 1560, en Madrid, Archivo de los Duques de Alba, *Correspondencia y Solicitudes*, Cartas-Montijo, Caja 34-3, s. f., y en Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza, Miguel Duncastillo, 1561, fol. 196v-211r.

³⁴ Acerca del tema del retrato en el Renacimiento, CHECA (dir.), 2000; *El retrato del Renacimiento*, 2008; y el tratado *Do tirar polo natural (Del sacar del natural)* del pintor y tratadista portugués Francisco de Holanda, edición crítica de John B. Bury (HOLANDA, 2008).

³⁵ BOUZA, 2003: III.

su correspondencia con los duques de Villahermosa, de mandar su retrato y pedir retratos de la familia del noble aragonés. En una carta de 1542 enviada desde Bruselas, Antonio Perrenot pide “el retrato de doña Luisa, porque lo deseo mucho”, y al año siguiente le recuerda a Martín de Gurrea y Aragón la promesa de mandar su retrato, el de “mi señora doña Luysa y de vuestras hermanas, porque io los terné como un thesauo”.³⁶ Una de las hermanas era Marina de Gurrea y Aragón, muerta muy joven y cuya belleza alabaron los poetas. En agosto de 1547 todavía no había recibido Perrenot los retratos tan deseados y, en octubre de ese año, enviaba algunas pinturas “para adjudar el pintor flamenco” de don Martín, de quien no se ha podido identificar el nombre. En cambio, tres años después, el obispo de Arrás menciona “a mi pintor”, sin duda Antonio Moro, y la alusión de un posible viaje a Pedrola con el artista flamenco para que éste retrate a toda la familia, y en su opinión quizás haría los retratos mejor que Tiziano; todavía en una carta del 31 de diciembre de 1550, Perrenot le dice a don Martín que había escrito “a mi pintor para que vaya”. Al obispo de Arrás no le satisfacían los retratos pintados que le mandaban los duques de Villahermosa.³⁷

De la lectura de la correspondencia se deduce que desde España los duques de Villahermosa le mandaban a Antonio Perrenot un “retrato de carta”, una imagen sobre papel, del cual él en Flandes podía ordenar pintar el modelo remitido y después reenviarlo a sus amigos los nobles aragoneses. Parece ser eran de tamaño pequeño y, en relación al de doña Luisa, el obispo de Arrás tenía intención de hacerlo “sobre plata”.³⁸ Precisamente, en el inventario mencionado de las alhajas de la duquesa (1560), se citan

³⁶ BOUZA, 2003: I (Bruselas, 20-XII-¿1542?); IX (Nüremberg, 28-IV-1543; *ibid.*: XXIII-XXVI). Todavía en agosto de 1553, Antonio Perrenot suplica al duque de Villahermosa “que vengan los retractos y que sean buenos”, y en noviembre de 1560, además de darle el pésame por la muerte de doña Luisa, le escribe a su viudo: “Venga el retrato de mi señora la duquesa que es el que más deseo de allá para ponerlo con el de V. S.” (BOUZA, 2003: XL, XLI).

³⁷ Bruselas, 24-III-1549; Augsburgo, 7-X-1550, y Carintia, 2-VI-1551 (?) (BOUZA, 2003: XXXIV-XXXVIII). Antonio Perrenot, en otra carta anterior, le dice a Martín de Gurrea y Aragón le escriba si quiere “otro retrato que se pueda hazer” y que su pintor en “grande los haze divinamente” (Bruselas, 20-XII-¿1542?; BOUZA, 2003: I). El emperador Maximiliano y su esposa María parten de Valladolid hacia el Imperio en 1551 (los días 20 y 25 de julio) y esperan en Zaragoza para verse con Felipe II, que venía de Barcelona; se juntan en Zaragoza el 10 de agosto (cf. RODRÍGUEZ DE RASO, 1963: 31). En Zaragoza se cree que pintó Antonio Moro el retrato de la emperatriz doña María de Austria, firmado y fechado en 1551 (Museo Nacional del Prado). No hay constancia de que Moro pudiera retratar a los Villahermosa en esta breve visita a Zaragoza. En dos cartas de Perrenot a Martín de Gurrea y Aragón, del 29 de abril y 22 de agosto de 1553, le escribe: “el retrattico por el qual havia suplicado no es venido”; y cuando le dice que su pintor (sin duda, Antonio Moro) estaba ya en Bruselas, Perrenot sigue insistiendo: “Suplico a v. s. que vengan los retractos y que sean buenos” (BOUZA, 2003: XXXIX y XL). No debía haber buenos retratistas en Aragón, a juzgar por los testimonios de estas cartas y también por la afirmación que hace el comendador Pérez de Escamilla, cuando desde Zaragoza (julio de 1550) escribe a Granvela acerca de dos retratos del matrimonio (entonces condes de Ribagorza) enviados al prelado, comentando la diferencia que había “de lo vivo a lo pintado” (PÉREZ DE TUDELA, 2005: 118, n. 42).

³⁸ *Ibid.*: XXIII-XXVI. Con el retrato enviado desde España, Antonio Perrenot escribe: “luego le mandaré retratar chico” (*ibid.*: XXVII; XXXII, XXXIV).

“dos retratos en redondo, el uno de mi señora la señora duquesa y el otro del señor don Joan su hijo”.

Luisa de Borja también tuvo que ocuparse más directamente de temas relacionados con el ámbito masculino, durante la ausencia de tierras aragonesas de Martín de Aragón (1554-1559) (**fig. 5**), acompañando a la corte de Felipe II, debiendo hacer provisión constante de dinero en los cuantiosos gastos de su marido.³⁹ Desconocemos su comportamiento respecto al levantamiento de sus vasallos aragoneses de Ribagorza; y en relación a este tema, el secretario real Antonio Pérez enviaba una carta a su suegra, Ana Sarmiento de Ulloa, condesa de Ribagorza, fechada el 27 de mayo de 1555. Don Martín recuperó entonces el ducado de Villahermosa, y “la jornada de Flandes” supuso un gran gasto, pero, como se escribe en un documento de entonces, esta jornada (viaje) “fue necesaria y a mas de ser necesaria fue util a la casa pues de ella resultó sacar el Ducado de Vilahermosa”.⁴⁰

A la muerte de doña Luisa, su marido el duque de Villahermosa hace una consulta para saber los bienes que debía repartir con su heredero, en referencia a “muebles de su casa, cosas de su recámara, como son caxones, arquimesas, relojes de oro, plata u otro metal, medallas, etc”. La respuesta se ciñe a la legislación aragonesa porque se dice que la capitulación matrimonial fue “según fuero de Aragón”.⁴¹ Por esta razón hubieron de hacerse inventarios con la relación de diferentes objetos, armaduras de guerra y de justa, ajuar de cama y de mesa, libros, medallas, pinturas, grabados (de grutescos, de San Quintín y Chatelete), trazas (para jardín), modelo de una galería de “mos de Ras” (Granvela). Entre estas cosas se menciona: “Un Túnez hecho de emprenta pintado de colores y pegado en lienzo”; es una referencia incuestionable a los grabados de la jornada de Túnez de 1535 de Jan Cornelisz Vermeyen, que el duque tiene en lujosa edición coloreada y pegada en lienzo para formar una galería de cuadros. Todo lo reseñado fue enviado por el duque de Villahermosa a España. Se trata de una documentación muy interesante para aproximarnos a Martín de Gurrea y Aragón, con un gusto acorde a su rango de noble, cortesano y gran señor e interesado por las obras de arte.⁴² Entre las

³⁹ En 1559, doña Luisa, ya como duquesa de Villahermosa y condesa de Ribagorza, hacía una provisión de fondos destinados a su marido a través del mercader genovés Antonio Palavesino, afincado en Zaragoza (Madrid, Archivo de los Duques de Alba, *Correspondencia [...]*, Cartas-Montijo, Caja 34-3, s. f.). Martín de Gurrea y Aragón estuvo en el cerco de San Quintín y en el séquito de la duquesa de Lorena en el viaje desde Flandes hasta sus estados (*Relación de la vida exemplar de doña Luisa de Borja*, Madrid, Archivo de los Duques de Alba, Caja 143-14, s. f.).

⁴⁰ *Relación de la vida exemplar de doña Luisa de Borja* (Madrid, Archivo de los Duques de Alba, Caja 143-14, s. f.). El ducado de Villahermosa fue recuperado el 29 de julio de 1558. Una copia en castellano, hecha en 1847 del original latino, se encuentra en el Archivo de los Duques de Villahermosa, de Pedrola, leg. VI-2º.

⁴¹ Las ventajas forales le permiten al duque quedarse: “una cama con sus adereços de buena ropa, bestias de labor, libros de qualquiere sciencia, caballos rocines y todas otras bestias de cavalgar, todas las armas de su persona y de caballos, todos los vestidos y arreos de su persona, con toda su guarnición, botonadura [...]” (Madrid, Archivo de los Duques de Alba, *Correspondencia [...]*, Caja 34-3, s. f.).

⁴² Hacemos una transcripción parcial de estos inventarios en el Apéndice documental. El duque de Villahermosa debió participar en la toma de San Quintín (10 de agosto de 1557) y en la rendición del fuerte de

pinturas, además de las religiosas, se citan retratos de personajes contemporáneos: de Tomás Moro, del obispo de Arrás (Granvela), de la duquesa de Lorena, del emperador, de la reina de Inglaterra, del rey Enrique y del rey Eduardo de Inglaterra; diversos retratos del propio duque: uno en una tabla, otro retrato con “calças” blancas, otro retrato armado (se pueden identificar con dos conservados hoy en el palacio de los duques de Villahermosa de Pedrola), otro retrato con un sayo de lobos y dos muy pequeños. Don Martín hizo un codicilo en “el campo de San Quintín a 21 de agosto de 1557” y en él menciona “dos retratos grandes” suyos; en el mismo documento lega al reverendo Antonio Perrenot unas imágenes miniadas del Crucifijo y Nuestra Señora con el Niño “que traigo conmigo”.⁴³

El duque de Villahermosa también adquirió en ese viaje lienzos con vistas de ciudades: Gante, Bruselas, Lorena, Malinas, Génova, Brujas, Colonia, Nápoles. Una pintura de Venus y otra de una veneciana. No faltan tampoco las “antiguallas” de bronce.

Hay referencia a unos pocos libros que serían de uso personal del duque de Villahermosa durante esos años de ausencia de Aragón. Entre ellos se encuentra el imprescindible breviario para rezar, y entre otros “libros devotos” se cita la obra de Erasmo “Precaciones”, y debe ser: *Precationes Biblicae sanctoru[m] Patrum, Patriarcharu[m], Prophetarum, Iudicum, Regu[m], Virorum et Mulierum illustrium Veteris et Noui Testamenti. Quae his accessere, sequens pagina commonstrabit* (Lugduni, sub scuto Coloniensi, 1545). Debía ser obra habitual entre los hombres de su época, y Carlos V tenía esta misma obra de Erasmo. Otros libros los adquirió el duque de Villahermosa en esos años que estuvo fuera de España, como sucedió con la obra del aragonés y erasmista Felipe de la Torre *Institución de un Rey Christiano* (Anvers, 1556).

Se hace otro inventario de Martín de Gurrea y Aragón, del que sólo conocemos una mínima parte de sus libros y obras de devoción, quizás en fecha próxima a su muerte (19-IV-1581) o después de la misma.⁴⁴

ICONOGRAFÍA DE LUISA DE BORJA Y ARAGÓN

Los retratos del siglo XVI

El padre Muniesa describe los rasgos físicos de doña Luisa con las siguientes palabras: “De complexión robusta, aunque algo atenuada con sus asperezas; de cuerpo abultado, aunque sin desproporción; de estatura más que mediana, garbosa sin agravio

Chatelete, de ahí los papeles de esos lugares de Francia entre las obras enviadas a España.

⁴³ Archivo de los Duques de Villahermosa, Condado de Luna, leg. XV, nº 4. El documento lo dimos a conocer en MORTE GARCÍA, 1999: nota 9.

⁴⁴ Este inventario, que transcribimos en los Apéndices 3 y 4, se encuentra inserto, como los números 1 y 2, en el mismo volumen, con diferentes documentos, de *Correspondencia y Solicitudes dirigidas a la duquesa de Villahermosa* (Cartas-Montijo, Caja 34-3, s. f.; Madrid, Archivo de los Duques de Alba). El duque de Villahermosa se había casado de nuevo, con María Pérez de Pomar.

de la modestia, manos largas, color blanco, cabello rubio oscuro, rostro apacible y grave, algo más largo que redondo, frente despejada; *ojos vivos, azules y majestuosos*, cejas arqueadas, nariz algo aguileña, labios bien partidos; y todo el conjunto la hacía agradable y de buen parecer. Así se pinta en los retratos que se conservan suyos, y casi se podría conocer en su cadáver incorrupto”.⁴⁵

El padre Muniesa debió hacer una *lectura* del retrato del siglo XVI de la “santa duquesa”, conservado en el palacio de los duques de Villahermosa de Pedrola. Además, él pudo conocer a finales del siglo XVII más retratos de los que han llegado hasta nosotros. Antes hemos mencionado el retrato “redondo” de doña Luisa citado en un inventario de 1560, sin duda un ejemplar en miniatura pintado antes de su muerte. Antonio Perrenot, en carta enviada a Martín de Gurrea y Aragón en 1555, le escribe: “Hame dado aviso un amigo, que nunca me falta alguno que me adjude, que v. s. tiene uno chiquito de mi señora la condesa que es razonable, suplico a v. s. me haga merced él que yo lo pagaré con tornarle a embiar otro hecho sobre aquel mesmo y mejor y si mi pintor [*se debe referir a Antonio Moro*] va allá v. s. crea que de Tyciano afuera no se ha visto mejor retrattador, pero entretanto suplico a v. s. que en todo caso venga aquel chiquito que digo”.⁴⁶ Este tipo de retrato requería bastante menos tiempo que uno de cuerpo entero.

Los retratos eran concebidos bien para contemplarse y después guardarse en cajas, y también para colgar en paredes. En el Renacimiento ofrecían una variedad tipológica y quedaron incorporados al mobiliario doméstico. El hijo de los duques de Villahermosa, don Francisco de Aragón y Borja, casado por primera vez con Leonor Zaporta, hija del banquero de Carlos V Gabriel Zaporta, entre los retratos citados en un inventario de 1590 se mencionan los de sus padres: “el retrato del duque don Martín y el retrato de la duquesa doña Luisa de Borja”. Estos ejemplares adornaban la sala baja de la recámara de su vivienda en Zaragoza, junto a otros cuadros de tema mitológico.⁴⁷

Es hora de ocuparnos del retrato de Luisa de Borja y Aragón (c. 1560), conservado en el palacio de los duques de Villahermosa de Pedrola (Zaragoza), pintado por el artista flamenco Rolan Moys, según atribución tradicional (**fig. 1**).⁴⁸ La “santa duquesa” aparece de cuerpo entero y en visión de tres cuartos, de acuerdo a las fórmulas del retrato cortesano de la segunda mitad del siglo XVI, que reflejaban la tensión entre realismo e idealismo. La posición social de la retratada justifica su imagen distante y de gran empaque, el gesto sobrio, la silueta rígida y adecuada postura de las manos. Mantiene la corriente neerlandesa, de tendencia realista y descriptiva del retrato de corte de Felipe II: preciosismo en los detalles y un gusto por acentuar el fasto de los ropajes de

⁴⁵ MUNIESA, 1691: lib. I, cap. XIII.

⁴⁶ BOUZA, 2003: XXXVIII.

⁴⁷ Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza, Jerónimo Andrés, año 1590, fol. 1198r-1199r. En un inventario de 1595, entre los objetos que figuraban en casa de su hija Ana de Aragón y Borja se cita: retrato de la duquesa doña Luisa de Borja guarnecido de plata sobredorada redonda (MORTE, 1999: 459, nota 45).

⁴⁸ Al servicio del duque de Villahermosa estuvieron Rolan Moys y Pablo Scheppers (Esquert), como ya recogió en el siglo XVII el pintor y teórico Jusepe Martínez (MARTÍNEZ, 1866: 136-137).

ricas telas, los brillos y las joyas. Una indumentaria similar lucían otras aristócratas europeas, que estaban al tanto de la moda por el intercambio de muestras y la descripción que de los vestidos hacían en las cartas que se enviaban.⁴⁹ Las alhajas que luce la duquesa de Villahermosa se pueden identificar con algunas descritas en sus capitulaciones matrimoniales de 1540 y en el inventario citado de 1560.

Viste doña Luisa una galera de terciopelo negro, con amplias mangas hasta el codo que terminan en aberturas con adornos a modo de botones de oro, abierta por arriba hasta el talle que adorna con un cinturón de caída labrado en oro y con incrustaciones de perlas, rubíes y esmeraldas; marca el talle en V como exige la moda de entonces. Entre las alhajas de su propiedad había “un apretador de diecinueve piezas de oro con perlas, rubíes y diamantes engastados”, es decir no muy diferente del ceñidor del retrato.⁵⁰ Presillas de oro y botones de pedrería guarnecidos de oro y esmaltados bordean la galera, están alternados en grupos de tres y se pintan de manera precisa para conseguir un importante efecto luminoso y amortiguar la sobriedad del color negro, a la vez que destacar los tonos claros de las telas de debajo. Esta rica botonadura tiene su referencia en los diferentes complementos de este tipo recogidos en el inventario de 1560. La galera va abierta hasta los pies, descubriendo el conjunto compuesto por jubón y vasquiña de raso y de color rosa; ambas prendas llevan guarniciones de plata con un dibujo encadenado de tres motivos: uno es un bordado que se asemeja a haces de mijo, motivo heráldico que también se representa en las vidrieras modernas de la sala de Coronas del palacio ducal de Gandía. Debajo de la vasquiña se adivina el verdugado para ahuecarla y los cartones para aplastar el pecho. Tiene el cuello abierto a la moda italiana con pequeña gorguera de fino encaje y oro, y tres cabillos del mismo metal noble a cada lado; se cierra con una alhaja compuesta por tres piezas, dos gemas engastadas en oro, acaso fuera un diamante tintado de negro y una esmeralda grande, de la que cuelga una gruesa perla.

Tiene el pelo recogido en un moño alto de moda en los años 50, cubierto por una toca de cabos transparente adornada con dos cintas o cordones de oro y piedras preciosas (**fig. 6**). Entre las alhajas propiedad de la retratada se mencionan: un “tocado blanco con muchas peçequicas de oro de martillo esmaltadas”, una “cinta de oro sin ramales” y otra “cinta de oro de piezas esmaltadas con catorce diamantes y perlas”.⁵¹ La toca de cabos se denominaba así porque de ella pende un velo blanco sutilísimo, cuyos cabos se

⁴⁹ En una carta que desde Praga manda Polixena de Pernestan a su hermana, la duquesa de Villahermosa, 30 de octubre después de 1582, le informa de una dama del duque de Baviera que se casó con el conde de Monfort: “el segundo día se puso una basquiña de procado [*i. e. brocado*] con una ropa de terciopelo negra, botones de rubines [*i. e. rubíes*]; continúa la carta: “salio la nobia muy galana, el primer día [?] tela de plata, el segundo puso una saya de raso de color de rosa sea toda cubierta de cadenilla de plata a manera de reja y en la reja potones [*i. e. botones*] de oro de martillo amarillos” (Madrid, Archivo de los Duques de Alba, *Correspondencia y Solicitudes dirigidas a la duquesa de Villahermosa*, Cartas-Montijo, Caja 34-3, s. f.).

⁵⁰ Cf. Apéndice documental 1. Los apretadores también podían ser sartas para sujetar el trenzado del cabello. La descripción de la indumentaria en BERNIS, 1990, y SOLANS SOTERAS, 2009.

⁵¹ NONELL, 1892: 284. Cf. también Apéndice documental 1, en el que se describen de manera pormenorizada dos cintas de oro.

unen junto al pecho y se sujetan con un joyel colgante compuesto por una cruz, flanqueada por el monograma del nombre de Jesús y tres perlas pinjantes, que puede identificarse con el joyel del inventario de 1560: “Un IHS de diamantes con tres perlas pinjantes gruesas”.

Completan esta muestra de joyería un pendiente o arracada de perla y diferentes anillos de oro engastados con gemas.⁵² Un signo de distinción de la etiqueta cortesana del retrato son los guantes que sujeta con la mano derecha.

El cuadro es uno de los mejores retratos de la colección Villahermosa de la serie de Pedrola, iniciada por el duque don Martín de Gurrea y Aragón. Quizás fuera un retrato póstumo, es decir, pintado después de octubre de 1560, fecha de la muerte de doña Luisa, y el hábil retratista pudo tener presente ejemplares anteriores para resolver la cabeza, lo que explicaría el rostro algo falto de vida de este cuadro, tan diferente de la pintura precisa y minuciosa de las joyas e indumentaria,⁵³ y del estudio naturalista del can, en el que sorprende la penetración de la mirada y que pone la nota de vida cotidiana en el cuadro (**fig. 7**). Se trata de una perra de raza alana, que según los biógrafos de la “santa duquesa” era su animal de compañía favorito. Es el único retrato de toda la serie del palacio de Pedrola que lo tiene, a pesar de que los perros están muy presentes en los retratos de la época. La viveza del animal evoca el que figura en el pintado por Antonio Moro en el retrato del *Enano de Granvela* (París, Museo del Louvre).

En el collar de la perra está pintada la empresa de las dos coronas, colocadas una hacia arriba y otra hacia abajo, es decir la doble corona de la familia Borja, emblema característico de Rodrigo de Borja o papa Alejandro VI, que figura repetido en la sala de las Coronas del palacio ducal de Gandía. En esta estancia está la inscripción procedente de la segunda epístola de san Pablo a su discípulo Timoteo (II 2,5): “NON CORONABITUR NISI QUI LEGITIME CERTAVERIT”, si bien en esta ocasión está precedida por un texto de la primera epístola de san Pablo a los Corintios (IX, 24): “SIC CURRITE UT COMPREHENDATIS QUIA”.⁵⁴

En el manuscrito de la *Relación de la vida exemplar de doña Luisa de Borja*,⁵⁵ al describir su divisa de las dos coronas mencionan también el lema: “non coronabitur nisi qui legitime certaberit”, es decir la misma frase citada de san Pablo (Timoteo II 2,5): “Y si alguien compite, no será coronado salvo quien haya competido según las re-

⁵² En el inventario de las joyas de Luisa de Borja y Aragón se recogen “sortijas de oro con sus piedras”; abundan los diamantes y rubíes (cf. Apéndice documental). Estas alhajas son similares a las que lucen los retratos de corte en el entorno de Felipe II.

⁵³ Esta técnica flamenca nos recuerda el retrato de *La dama del joyel* (Madrid, Museo del Prado), atribuido a Antonio Moro y Sánchez Coello, en colaboración; ya sugerimos que se podría identificar a la misteriosa dama con Luisa de Borja (MORTE, 1999). Para MARIAS (2008: 44), de ser un retrato de la “santa duquesa”, sería pintado después de su muerte. El retrato del Museo del Prado ha tenido diferentes identificaciones; para A. Jordan se trata de Isabel de Bragança (1552), del que existe otra copia en colección particular de Alemania (JORDAN, 1994: 36-37 y 60-61). La tabla se encontraba en 1772 en el Palacio del Buen Retiro de Madrid y, al parecer, la trajo Carlos III de Nápoles.

⁵⁴ CERVÓS; SOLÁ, 2004: 82.

⁵⁵ Madrid, Archivo de los Duques de Villahermosa, Caja 143-14.

glas”. Esta cita se halla ampliamente recogida en autores cristianos desde los padres de la Iglesia, y se sigue haciendo uso de la misma a lo largo de la edad media y moderna, así en esa forma u otras variantes; entre otros autores la recogen Cipriano de Cartago, Gregorio Magno, Bernardo de Claraval, Pedro Abelardo, Pedro Damiano o Tomás de Chobam, que además de presentarla en sus sermones, la recoge en su *Summa de arte praedicandi*, cap. 6: “Et iterum ad Timoteum II: ‘non coronabitur quis nisi legitime certaverit’”. Asimismo, se documenta en la *Historia Compostelana*, 2,53. La frase también la recopila el humanista italiano Polidoro Virgilio.⁵⁶ Por tanto, la parábola del atleta de la epístola de san Pablo se divulgó como proverbio para poner de manifiesto que el honor –esto es, el premio– no debe entregarse a nadie que no lo merezca.

La empresa familiar de doña Luisa de la doble corona es muy distinta al emblema humanista del fulgor de Júpiter, adoptado por su marido don Martín de Aragón. Éste lo hizo grabar en el reverso de sus medallas, acompañado del lema “Lucemque metumque”, mientras que en el anverso está su imagen de perfil, y en la leyenda con su identificación figura como conde de Ribagorza; es decir, la fecha es anterior al 29 de julio de 1558, cuando recuperó el ducado de Villahermosa. En un codicilo que hace don Martín en el campo de San Quintín, como legado deja a Galacián Cerdán “una medalla mia de las de plata que aquí se an echo”.⁵⁷ Esta empresa, pero sin la figura de Júpiter, la hizo pintar don Martín en 1556 en su retrato cuando contaba 30 años (palacio de los duques de Villahermosa, de Pedrola). También figuraba en el frontispicio interior de la escalera principal del palacio de los duques de Villahermosa en Zaragoza, según la vio el padre Muniesa. Tradicionalmente este emblema se había interpretado como un jeroglífico amoroso y en la actualidad se le ha dado un significado político.⁵⁸ La empresa de la medalla la explica en parte su nieto, el conde de Guimerá, en el siglo XVII, y según esta misma fuente se encontraba de estuco en el camarín de Pedrola, en lo alto de la bóveda, rodeada de los siete planetas.⁵⁹

Representaciones después de su muerte

El libro escrito por el padre Muniesa sobre la *Vida de Luisa de Borja* e impreso en Zaragoza en 1691, se ilustra con un grabado que reproduce de manera bastante fiel la imagen de la pintura del retrato de Pedrola. Al pie hay una cartela con la inscripción del grabador: “Bs. Bordas f. Caesaraug[ust]ae”.

⁵⁶ VIRGILIO, 2007: II, 57.

⁵⁷ Archivo de los Duques de Villahermosa, Condado de Luna, leg. XV, nº 4.

⁵⁸ MUNIESA, 1691, da un significado amoroso a la empresa de los rayos jupiterinos. Una interpretación política en ESTEBAN LORENTE, 1989: 24, y BOUZA, 1998: 621-624.

⁵⁹ De la lectura de este texto se deduce que toda esa iconografía estaba también “en la campanilla que el cardenal Granvela dio al Duque” (Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 22.190, fol. 183r; corresponde a una parte de la *Relacion sumaria de la historia verdadera del Rey Don Pedro de Castilla [...]*, miscelánea de documentos).

La retratada lleva en la mano izquierda un libro y el rosario, con la derecha da limosna a un pobre que tiene arrodillado delante; en el fondo se encuentran otros dos pobres (**fig. 8**). La caridad es otro aspecto que recoge ampliamente su principal biógrafo y, al parecer, mantuvo correspondencia con fray Tomás de Villanueva († 1555), arzobispo de Valencia, tan limosnero como ella.⁶⁰ Sobre la mesa está un Crucifijo y las disciplinas. A la muerte de doña Luisa se encontraron muchos cilicios de su propiedad; algunos los heredó su hija Ana y, siguiendo el ejemplo de su madre, los utilizaba, según refiere el conde de Guimerá, nieto de la “santa duquesa”.

Se han suprimido las joyas de su retrato pintado en el siglo XVI y se ha añadido un cordón franciscano con los tres nudos, que asoma debajo de la galera y que, según describe el padre Muniesa, formaba parte de la mortaja de Luisa de Borja cuando vio su cadáver incorrupto.

Otro retrato pintado de la duquesa de Villahermosa se conserva en Zaragoza en el antiguo colegio de la Compañía de Jesús, que, tras el decreto de expulsión de los jesuitas de España en 1767, pasó a llamarse Real Seminario de San Carlos (**fig. 9**). Se debió pintar a partir del grabado anterior y, si bien no figuran los menesterosos, la presencia del Crucifijo y los libros sobre la mesa mantienen la misma idea piadosa del personaje.⁶¹ En la zona inferior del lienzo aparece la siguiente inscripción: “LA EXMA. SA. LUISA DE BORJA Y ARAGON DUQUESA DE VILLAHERMOSA Y HERMANA DE SN. FRANCISCO DE BORJA, INSIGNE EN VIRTUDES. MURIÓ Á [...] DE OCTUBRE DE 1560, SU EDAD 44 AÑOS. SU CUERPO ESTÁ INCORRUPTO EN LA VILLA DE PEDROLA”.⁶²

La última representación de Luisa de Borja y Aragón está en su *monumento funerario*, situado en el muro occidental del crucero de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles, de Pedrola, y mandado edificar por doña Carmen Aragón-Azlor e Idiáquez (1888-1917) en el año 1905. Este sepulcro parietal, neo-renacentista, se debe al escultor segoviano Aniceto Marinas (1866-1953), académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.⁶³

El monumento está elevado sobre un zócalo de piedra (**fig. 10**). Lo constituye un arco de medio punto rebajado que presenta en su clave el escudo de la casa Villahermosa-

⁶⁰ En las representaciones iconográficas barrocas de santo Tomás de Villanueva también aparecen tullidos. En el grabado, un cojo se apoya en una muleta y el otro pobre impedido se mueve ayudado por las dos herramientas colocadas en el suelo.

⁶¹ La misma idea de mujer piadosa y virtuosa tienen los otros retratos femeninos de pintura conservados en el mismo Seminario sacerdotal de San Carlos, de Zaragoza: uno de Ana de Santángel –según la inscripción del cuadro fue bienhechora del “Colegio y enterrada en la capilla de San Francisco Javier de la iglesia”–; el otro, también identificado por el texto del lienzo, es de “Catalina de Mendoza Sandoval y Rojas, Duquesa del Infantado. Fundadora de las Misiones de este Colegio”.

⁶² En el ángulo superior izquierdo del lienzo hay un escudo con corona ducal y rodeado por el collar del Toisón de Oro. María Manrique de Guzmán estuvo casada con Carlos de Borja Aragón y Gurrea, duque de Villahermosa, que fue caballero del Toisón de Oro; recordemos que esta duquesa encargó al jesuita Tomás Muniesa la *Vida de Luisa de Borja*, impresa en Zaragoza en 1691, en cuya portada hay un escudo rodeado del collar del Toisón, si bien las armas no son plenamente coincidentes con las pintadas en el cuadro.

⁶³ Sobre el monumento funerario de doña Luisa de Borja, LACARRA DUCAY; MORTE GARCÍA, 1991: 244-245. Sobre el escultor Marinas, cf. MELENDREAS GIMENO, 2002.

Borja, con corona ducal en el remate sostenida por dos ángeles y en la punta una cruz. Este arco apoya en sendas pilastras, en cuyos capiteles aparecen cartelas con la fecha de nacimiento y muerte de la titular del sepulcro.⁶⁴ Los fustes se adornan con motivos neo-renacentistas y dos medallones con los perfiles de san Francisco de Borja y don Martín de Gurrea y Aragón. El sarcófago ocupa la anchura total del nicho, en los extremos hay dos grifos en relieve, bestias habituales en el repertorio renacentista funerario, y en el centro de su cara anterior una lápida con un texto en caracteres mayúsculos: “D. O. M. / AQUÍ YACE LA VENERABLE / D^a LUISA DE BORJA Y ARAGON / HERMANA DEL GLORIOSO SAN FRANCISCO DE BORJA / ESPOSA DE / D. MARTIN DE GURREA Y ARAGON / CONDE DE RIBAGORZA DUQUE DE VILLAHERMOSA / SUS VIRTUDES DEJARON INDELEBLES RECUERDOS EN ESTE SANTO RECINTO / Y SUS VENERABLES RELIQUIAS FUERON GUARDADAS EN ESTE SEPULCRO POR / D^a MARIA DEL CARMEN ARAGON E IDIAQUEZ / DUQUESA DE VILLAHERMOSA CONDESA DE LUNA DE GUARA / Y VIUDA DE GUAQUI / QUE ASI RINDIO TRIBUTO AL LEMA DE SUS MAYORES / VIRTUS VERA NOBILITAS”.

Sobre la tapa del sepulcro se encuentra la estatua de la “santa duquesa”, realizada en mármol y va firmada: “A. MARINAS”.⁶⁵ Se trata de una obra muy poco conocida en la producción del escultor; y creemos en una intervención más personal del artista en esta figura, dada la mayor calidad de la misma en relación al resto del monumento funerario. La imagen de doña Luisa, en actitud orante y de tamaño natural, se halla delante de un reclinatorio cubierto con un paño de brocado con las armas de los Villahermosa. El artista ha recreado la figura de la duquesa en su retrato pintado en el siglo XVI y conservado en el palacio ducal de Pedrola, antes comentado; incluso reproduce la indumentaria renacentista. Sin embargo, la tipología está inspirada en modelos de la escultura funeraria cortesana de la época de Felipe II, en concreto en el sepulcro de la princesa doña Juana de Austria, hija de Carlos V, que se encuentra en el monasterio de las Descalzas Reales de Madrid, cuya estatua de mármol blanco es claro precedente de los grupos escultóricos de Carlos I y de Felipe II, con sus respectivas familias, en el presbiterio de la iglesia del monasterio de El Escorial.

En esta recuperación del recuerdo de doña Luisa de Borja, se pintó en el siglo XIX un pequeño retrato copiando el del siglo XVI, con la introducción de algunas variantes e insistiendo en su religiosidad. La retratada tiene en las manos un libro de rezo y un rosario; aparece en una habitación recreada en cuya pared se han pintado dos escudos con su heráldica (Pedrola, palacio de los duques de Villahermosa).

⁶⁴ Los años que figuran son 1512 y 1560. Ya hemos comentado que doña Luisa no pudo nacer en 1512.

⁶⁵ La firma está grabada a la derecha del soporte con la imagen de doña Luisa de Borja y Aragón, justo debajo del paño que cubre el reclinatorio.

LOS DESCENDIENTES DE LOS DUQUES DE VILLAHERMOSA

Si Luisa de Borja y Aragón murió el 4 de octubre de 1560, el óbito de su esposo Martín de Gurrea y Aragón, duque de Villahermosa y conde de Ribagorza, ocurrió el 19 de abril de 1581 en su palacio de Zaragoza, y también fue inhumado en la iglesia parroquial de Pedrola. El matrimonio tuvo ocho hijos.

En el testamento otorgado por doña Luisa en la villa de Pedrola el 20 de mayo de 1554, menciona a sus hijos vivos fruto del matrimonio con don Martín: Juan, Fernando, Martín, Francisco, Ana y María, además de aludir “al hijo que en mi seno tengo”; en julio de ese año nació una niña, a la que pusieron el nombre de Inés.⁶⁶

Las hijas, *María* e *Inés*, fueron religiosas en el convento de Santa Inés de Zaragoza, de la orden de santo Domingo.

En cuanto a doña *Ana Gurrea de Aragón y Borja*, nació el 1 de mayo de 1547 y se le impuso ese nombre en recuerdo de su tía y abuela materna. No se cumplieron los deseos de su madre de profesar como religiosa, para cuyo fin le dejaba, en su testamento citado del 20 de mayo de 1554, la elevada suma de 22.000 sueldos jaqueses, cuando tenía siete años. De opinión contraria debió ser su padre porque en 1562 la dotaba con 20.000 ducados “con que pueda ser en matrimonio colocada”.⁶⁷ Doña Ana se casó con su primo Felipe Galcerán de Castro y Pinós, vizconde de Ébol, cuyo hijo, Gaspar Galcerán de Gurrea y Aragón, conde de Guimerá, fue un ilustre erudito.⁶⁸ Esta hija de los duques de Villahermosa fue retratada a la edad de 14 años en un lienzo de pintura, un magnífico cuadro, en el que sorprende la intensidad de la mirada de doña Ana, al modo de los retratos pintados por Antonio Moro (Pedrola, palacio de los duques de Villahermosa) (**fig. 11**).

Los dos primeros hijos varones del matrimonio Aragón-Borja murieron de forma trágica. El primogénito, *Juan Alonso Gurrea de Aragón y Borja*, había nacido en enero de 1543 y fue menino del príncipe Carlos en la corte de Valladolid, mientras su padre don Martín cumplía con sus deberes de cortesano fuera de España, en 1554-1559. Fue ejecutado en 1573, acusado de haber obligado a suicidarse a su esposa Luisa Pacheco y Cabrera, hija del duque de Escalona y cuñada del duque de Chinchón. Su retrato pintado de cuerpo entero, como un joven y apuesto cortesano, está en el palacio de los duques de Villahermosa en Pedrola.

Fernando Gurrea de Aragón y Borja nace el 20 de abril de 1546 y obtuvo el grado de doctor en teología por la Universidad de Salamanca. Heredó el título tras la muerte de su hermano mayor y se casó con Juana de Pernstein, hija del gran canciller

⁶⁶ NONELL, 1892: 140-149. Todavía los duques de Villahermosa tuvieron otra niña, Juana, fallecida casi al nacer. La fecha de nacimiento, con las partidas de bautismo de los ocho hijos del matrimonio, en MÉLIDA, 1902: LXIII, nota 1, y una escueta biografía *ibid.*: CIV-CXXIX; unos nacieron en el palacio ducal de Zaragoza y otros en el de Pedrola.

⁶⁷ Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza, Juan Díaz de Altarriba, 1562, fol. 398r.

⁶⁸ No olvidemos que el padre de la “santa duquesa”, el duque de Gandía, se casó por segunda vez con Francisca de Castro-Pinós, hermana de Ramón de Castro, vizconde de Ébol.

del reino de Bohemia y de la española María Manrique de Lara. Los esponsales se celebraron en Zaragoza (10-II-1582). Doña Juana llegó como dama en el séquito de la emperatriz María, hermana de Felipe II, en el que también figuraba Juan de Borja, mayor-domo de la emperatriz. La futura duquesa de Villahermosa hizo su entrada en Zaragoza, detrás de su majestad: “en una hacanea [*i. e. jaca*] muy bien aderezada, en un sillón de plata y ella muy ricamente vestida”, anotó un testigo ocular del acontecimiento, el canónigo de la seo de Zaragoza Pascual Mandura, quien dice que los desposó el arzobispo de Sevilla y que el mismo día la comitiva imperial partió para Madrid, con la desposada Juana de Pernstein.⁶⁹

Se conserva una interesante correspondencia relacionada con Juana de Pernstein, duquesa de Villahermosa, enviada desde Praga o Viena, cuando ya se encontraba en España, que la mantiene informada de lo que acontece en la corte imperial. Algunas cartas son ya del mismo año 1582 y también proceden de Lisboa; en algunas le ruegan interceda ante la emperatriz María y otras son más personales, como sucede con las diferentes enviadas por su madre o por sus hermanas, entre ellas las de “Polisena de Pernestan”, que se casó por segunda vez con el príncipe Zdenek Vojtech de Lobkowicz.⁷⁰

Los retratos de cuerpo entero de los nuevos duques de Villahermosa se conservan en el castillo de Nelahozeves (República Checa). Si los pintó Mois, tuvo que ser después de 1582 y antes de 1592, porque el pintor muere el 18 de noviembre de ese año y en ese mismo mes ocurre el fallecimiento en prisión de Fernando de Aragón y Borja, acusado de traición al rey Felipe II, cuando las alteraciones de Aragón. Como testimonio de esos acontecimientos y para reivindicar la memoria del duque de Villahermosa, escribió su hermano, Francisco de Aragón y Borja, conde de Luna, *Comentarios de los sucesos de Aragón en los años de 1591 y 1592*.⁷¹ Este último hijo de don Martín y de doña Luisa pleiteó con su sobrina Luisa de Aragón-Borja Pernstein por el ducado de Villahermosa. Su retrato pintado por Juan Pantoja de la Cruz, a la edad de siete años, conservado en el castillo de Nelahozeves, está dedicado a María Manrique de Lara, su abuela materna; va vestida de luto en memoria de su padre.

Al tercer varón de los duques de Villahermosa le pusieron el nombre paterno, *Martín*; nació en febrero de 1549, estudió en la Universidad de Salamanca y destacó en la retórica y la poesía.

⁶⁹ P. MANDURA, *Libro de memorias [...] 1579 hasta el año 1601 inclusive*, ms. de la Biblioteca Capitular de la seo de Zaragoza, fol. 22r-26r. En la documentación española, el apellido aparece escrito como Pernestan.

⁷⁰ Madrid, Archivo de los Duques de Alba. Se encuentran en un volumen donde se reunieron diferentes documentos y de distinta cronología: *Correspondencia y Solicitudes dirigidas a la duquesa de Villahermosa*, Cartas-Montijo, Caja 34-3. En carta enviada desde Praga el 21 de agosto de 1585 por Polisena, ésta se despide: “beso a su ex.^a las manos la ermana que mas la desea servir”.

⁷¹ En el Archivo de los Duques de Alba, de Madrid, en el ms. 26, *Pleito de Villahermosa*, para justificar la acusación que se hizo a Fernando Gurrea de Aragón y Borja de haber visitado la casa de campo de Antonio Pérez, cuando estuvo en Madrid, se escribe que el duque lo hizo por curiosidad para ver la traza, lienzos y retratos. Se trataba de La Casilla, la célebre villa de recreo del secretario de Felipe II (MARAÑÓN, 1947: I, 61-91, cap. IV).

Francisco Gurrea de Aragón y Borja nació el 6 de diciembre de 1551 y murió el 11 de junio de 1622. Obtuvo el título de conde de Luna y también llegó a ser duque de Villahermosa. Fue gentilhombre de boca de su majestad y se casó, la primera vez, con una hija de Gabriel Zaporta, banquero del emperador Carlos V, con la frontal oposición de su padre el duque de Villahermosa, que desheredó a los posibles descendientes de este matrimonio. En segundas nupcias lo hizo con Luisa de Alagón y Luna, hija del conde de Sástago. Don Francisco estudió en la Universidad de Salamanca y siguió el camino de su padre como escritor y destacado humanista. No se ha podido identificar su retrato.

Nos interesa poner en valor la cultura emblemática del último descendiente varón de don Martín.⁷² Adoptó dos empresas distintas: una, la de “La Fortuna sobre una rueda”, tema muy atractivo para las artes plásticas y para la literatura, que él mismo explica en *Declaración de la divissa y empresa y letras questan pintadas en la escalera principal de mi cassa de Çaragoça*.⁷³ Orgulloso de la construcción de la acertada escalera y cimborrio, comenta qué le ha llevado a colocar en ese lugar tan visible este emblema y lo explica como premio del trabajo: “el qual siendo virtuoso y laborioso es bien no perder el premio del”. A continuación describe la empresa: “una rueda y encima della la fortuna que está trabajando para no caher y de una parte está un hombre tirando della para que baje y cayga y de la otra mano un martillo para enclavarla y detenerla”, con las letras: “Homo Homini quid prestat”, que se puede traducir: “¿El hombre al hombre qué proporciona?”.

Antes, el propio conde de Luna ya nos ha comentado que el hombre es laborioso y tiene la fortuna, pero hay otro hombre que quiere fastidiar (el hombre quiere tirar la fortuna). Acaso quiso representar en este emblema todos los avatares de la familia, pero no deja de ser curioso que uno muy similar figure en un relieve del patio del palacio de su suegro, Gabriel Zaporta, hoy en la sede central de Ibercaja, en Zaragoza. El relieve zaragozano está copiado del emblema nº 121 del libro de Alciato (*Emblemas*, edición de Lyon, 1549), quien habla sobre la Ocasión, cuya iconografía se atribuye al escultor griego Lisipo: sobre una rueda, indica que la fortuna-ocasión pasa rápido.

La influencia de Alciato se manifestó tanto en las artes plásticas como en la literatura. En el ámbito aragonés está en el *Criticón* de Baltasar Gracián, pero el tema también tentó a Quevedo y a Cervantes.⁷⁴ Ahora bien, don Francisco de Aragón y Borja complicó la empresa del relieve del palacio Zaporta al añadirle el martillo, y existe un emblema con la Fortuna sentada en una rueda sobre el mar, que trata de detener su giro metiéndole un clavo con un martillo. En este caso la fuente del emblemista son las *Metamorfosis* de Ovidio. Quizás el conde de Luna pensaba en el poder de la Fortuna

⁷² El otro hijo, Martín Gurrea de Aragón y Borja, murió soltero.

⁷³ Madrid, Archivo de los Duques de Alba, Caja 143-14, s. f. El manuscrito tiene por título: *Memoria de los Condes de Ribagorza [...]*.

⁷⁴ ALCIATI, 1985: 160-163; ESTEBAN LORENTE, 1995: 46-47.

que todo lo revuelve, pero el hombre virtuoso prudente y sabio no la teme, dispuesto a ser el mismo en la prosperidad como en la adversidad.⁷⁵

El conde de Luna escribe también sobre la segunda empresa que adoptó, a la que describe pintada en un lienzo: “Una casa con la puerta”, y la explica: “es a propósito aunque en algo añadido a lo que Augusto Cesar dixo de sí y de Roma nos aprovechamos aquí de la letra que hemos hecho poner que dize anssi: labe factatam imbeni domun eamque homnimodo”.⁷⁶ Luego justifica esta letra aludiendo a que su hermano Fernando murió preso acusado de crimen de lesa majestad, después de ser absuelto, y quedando “la casa en pleito, la ganamos”. Menciona también las dificultades económicas y la ruina en que encontró los edificios unidos a la propiedad del ducado de Villahermosa y los reedificó, cita “en la villa de Pedrola, molinos y graneros, casa de Buenabia y la torre de Palacio y los quartos Baxos, castillo de Alcalá, varonía de Torrellas, compra de la casa de Los Fayos, huerta, soto y pesqueras y la dehesa de Campiestros y la mejora de la plaza de Los Fayos y el horno y las amenidades, jardines y curiosidades”.⁷⁷

APÉNDICE DOCUMENTAL⁷⁸

1

¿1559?

Relación de lo mandado (objetos, lienzos y otras cosas) a España por Martín de Gurrea y Aragón, duque de Villahermosa.

Madrid, Archivo de los Duques de Alba, *Correspondencia y Solicitudes dirigidas a la duquesa de Villahermosa*, Cartas-Montijo, Caja 34-3, s. f. (transcripción parcial) (ref. BOUZA, 1998).

Lo que va en el cofre nº I:

⁷⁵ Hay una fortuna sentada sobre la rueda y la inmoviliza con un clavo colocado con el martillo que lleva en una mano, en el emblema 65 de COVARRUBIAS, 1610 (BERNAT VISTARINI; CULL, 1999: 349, nº 694).

⁷⁶ Algunas de las palabras tienen un doble significado, como deducimos del comentario que hace Francisco Aragón Borja después de la frase, por ello en la traducción entre paréntesis hemos puesto el segundo significado: “Hallé la casa [*familia*] arruinada por la destrucción [*manchada por la deshonra*] y ella de cualquier manera”. El documento en Madrid, Archivo de los Duques de Alba, Caja 143-14, tiene por título: *Memoria de los Condes de Ribagorza [...]*.

⁷⁷ Madrid, Archivo de los Duques de Alba, Caja 143-14, tiene por título: *Memoria de los Condes de Ribagorza [...]*. Preparamos un estudio sobre Francisco Gurrea de Aragón y Borja.

⁷⁸ Los documentos transcritos que proceden de Madrid, Archivo de los Duques de Alba, se encuentran en un volumen s. f., en el que están cosidos diferentes documentos; tiene el título: *Correspondencia y Solicitudes dirigidas a la duquesa de Villahermosa*, Cartas-Montijo, Caja 34-3, s. f. Para la transcripción respetamos la graña original, los pocos signos de puntuación y las / del texto; en general en la separación de palabras, en las mayúsculas y en los signos de puntuación, seguimos el criterio actual. La cursiva entre corchetes y (...) indican la referencia de los párrafos no transcritos.

Primo hun adreço de guerra de terçiopelo carmesi ques casaca caparacon y petral, todo con unas nubes de plata.

Mas huna guarnicion de terçiopelo carmesi de cordoncillos de oro con petral y cabeçada y grupa y riendas.

Mas hunas spuelas plateadas con sus ebillas para guarnecellas.

Mas una cadenilla de oro y negro.

Mas hun adreço de guerra de terciopelo negro con chaperia de plata dorada.

[*Ajuar de cama (...)*]

En el cofre nº II ba: Primo unas armas de justa con todas las piezas neçesarias.

[*Paquetes nº III y IV (...)*]

En el paquete nº V ba: Dos cabeças de gloriosas birgenes que son calaberas.

En el paquete nº VI ba: Dos cabeças de bronzo de lobos con sus caños para fuentes.⁷⁹

En el paquete nº VII ques la arquimesa ba:

Primo un libro que se llama *Rudimenta*.

Mas libros missa grecolatina de Erasmo.

Mas nuevo testamento y *Trihunfos del emperador* en istoria.

Mas una *Institucion del rey Xristiano* y *Confesiones* de san Agustin.

Mas otro de fray Heronimo de Ferrara sobre la epistola de san Juan.

Mas *Precaciones* de Erasmo.

Mas veinte y ocho muestras para eras de jardin.

Mas huna ymagen de Nuestra Señora guarneçida de ebano.

Mas un bribiario con las cubiertas doradas y hunos registros de oro traídos para don Fernando.

Mas en huna caxuela ba un sello grande de plata que lo guarde el que guarda el otro mio y cinco medallas de plomo del conde mi señor.

Mas huna medalla de yeso de huna dama en huna caxuela.

Mas huna imagen de Nuestra Señora en redondo de pintura antigua.

Mas dos tablillas que dizen son de alicornio que se tomaron en San Quintín, en la huna estan los reyes y en la otra el Crucifijo.

Mas huna medalla pequeña y de plata guarneçida de ebano del hun cabo el rey y del otro el emperador.

Mas otra medalla grande de plata del presidente Biblios y estas medallas se lleben luego a mi escritorio.

Mas quatro brinquiños de paja y huno de canela y dizinuebe flores grandes y pequeñas de seda y en despues se pusieron dos mas.

Mas dos mandragulas y hun juego de xadrez [*i. e. ajedrez*].

Mas ba en el escritorio huna tablilla del Ecce Homo.

⁷⁹ En el codicilo, ya citado, hecho por don Martín en el campo de San Quintín, el 21 de agosto de 1557, dice que esas cabezas de lobos las mandó hacer para la “fuente de mi villa de Pedrola” (Archivo de los Duques de Villahermosa, Condado de Luna, leg. XV, nº 4).

Mas beinte y seis papeles de brutesco grandes y tres pequeños an se de dar a mo-
sen Labanera.

[*Sigue el inventario con referencia a hilos, cintas e instrumentos de costura*].

En el paquete nº VIII ba: Huna imagen de Nuestra Señora con sus puertas.

En el paquete nº VIII ba: Huna puerta grande de madera de Alemania.

En el paquete nº X ba: huna tabla de pintura de alazena. Mas hun retrato de
Thomas Moro y Juan Refensse, son dos. Mas tres retratos de mujeres flamencas.

En el paquete nº XI ba:

Mas tres papeles de los lugares San Quintin an Chatelete.

Mas hun retrato de mos de Raz al olio.

Mas hun retrato de huna dama llamada Moyquen.

Mas un retrato de la duquesa de Lorena.

Mas nueve lienços de las ciudades, dos de Gante, Bruselas, mas de Lorena, Mali-
nas, Genova, Brujas, Colonia, Napoles.

[*Objetos de mesa (...)*]

[*A la espalda*] Memoria de lo que ba para España.

Memoria del peltre, lienços y cosas que se enbiaron a España.⁸⁰

[*Relación de vajilla de mesa, palmatoria y escribanía (...)*].

Y van dos retratos, el uno del Rey Enrrico y el otro del Rey Eduardo.

Esto llego alla junto con los paquetes de Romeo.

Despues en otro cofre que se empaco en Anveres y va lo siguiente:

[*Aparejos para la guerra y para alumbrar (...)*].

Dos uñas de la gran bestia.

Dos tablas de piedra negra para escribir en ellas.

En una caja de tablas grande, yvan una pintura en tabla de sant Hieronimo y otra
de Nuestra Señora en tabla con las puertas.

En otro cofre yva lo siguiente:

Dos candeleros grandes para sala con sus plomos de madera.

Un relox de sala con pesas.

Doce jarrillas de estaño para flores.

Dos antiguallas de bronz.

Dos modelos de mesas y otros de carrillos y vancos.

Un carrillo de artilleria con su tirillo de bronz.

Un retrato del duque mi señor.

Y van con el carro otras cuatro ruedas pequeñas para usar dellas como yo quando
estuviere alla diré.

Y van unos aros de roble para pinturas.

Y va un modelo de una casilla.

Y va un modelo de una galeria de mos de Ras.

⁸⁰ Casi todas las piezas tienen su valoración económica.

Una traça de un jardin.

Las mismas dos galerias pintadas en grande y en pequeño.

Un Tunez hecho de emprenta pintado de colores y pegado en lienzo.

Mas un retrato mio en una tabla.

Y no sé si son quatro o seis candeleros de cobre de iglesia los que inbié que yvan para la iglesia de Pedrola, pareceme que de todo esto tengo enbiada memoria.⁸¹

Lo demas lleva Ribera por su cuenta que no ha menester memoria, de aquí adelante no me fiaré / sino que dentro de mi carta enbiare las memoryas. / Esto es algo mas algo menos de lo que se me acuerda fuera pinturas / me parece os tengo enbiadas la Juaqua, un retrato mio grande con calças blancas/otro retrato mio armado / otro retrato mio con un sayo de lobos/una pintura de una mujer desnuda que se viste una camisa / la Venus / la Invidia / una veneciana con una saya de raso pardo / el emperador / la Reyna de Ynglaterra / un retrato chiquito de bulto del Rey Eduardo de Inglaterra / un retrato mio chiquito y otro tan pequeño que se puede poner en un libro de memoria / dos niños de papel pegados en un lienço que el uno tiene un murciegalo / esto me parere que es lo que he imbiado que holgare v. m. de allá me escriba que es lo que ha recibido.

[*Con otro tipo de letra y al margen*] Memoria de las cosas que el duque mi señor ha ynbiado de Flandes.

2

1560/1561

Inventario de las joyas de Luisa de Borja y Aragón, duquesa de Villahermosa.

Madrid, Archivo de los Duques de Alba, *Correspondencia y Solicitudes dirigidas a la duquesa de Villahermosa*, Cartas-Montijo, Caja 34-3, s. f.⁸²

Las joyas que se le an encomendado al señor Galacian de Cerdan son las siguientes:

Et primo las que estaban en poder de Jhieronimo Losilla⁸³ son estas:

Primo una cinta de oro y perlas que tiene veintiocho pieças de oro las catorze diferentes de las otras y en las siete destas pieças ay siete esmeraldas grandes con la que está en la pieça que cierra la cinta mayor que las otras y las otras siete pieças tienen las tres catorze diamantes, las dos diez y la otra quatro y las otras quatro pieças tienen veintiqua-

⁸¹ En el antes citado codicilo hecho en el campo de San Quintín, el 21 de agosto de 1557, dice que en ese lugar y en Malinas ha mandado hacer cosas de cobre para la capilla de su padre (Archivo de los Duques de Villahermosa, Condado de Luna, leg. XV, nº 4).

⁸² Este mismo inventario figura también en el Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza, Juan Díaz de Altarriba, 1561, fol. 196v-211r; más sobre las joyas, *ibid.*, años 1562 y 1564.

⁸³ Este Galacián Cerdán debe ser el Galacián Cerdán, señor de Usón, a quien don Martín legó una medalla suya de plata. En cuanto a Jerónimo Losilla, hay un escribano en Zaragoza con ese nombre a mediados del siglo XVI, que no debe ser el Jerónimo Losilla secretario de Felipe II.

tro rubies a seis rubies cada uno y en medio destas siete pieças tiene cada una un granillo colorado o azul y las otras catorze pieças diferentes destas tiene cada una ocho perlas y las primeras otras tantas sin la mayor que tiene nueve que todas las perlas son dozientas y veinticinco y todas las piedras sanas y bien engastadas. La qual está puesta en una caja redonda con su llave y dos colchoncillos en ella de tafetan.

Item otra cinta de oro que tiene treinta pieças en que hay ocho rubies y entre ellos uno harto mayor que los otros que esta engastado en una pieça que se pone delante que es la mayor y tiene mas ocho diamantes los dos dellos que estan junto a la pieça mayor son mayores que los otros y las otras catorze pieças tiene cada una dos perlas gruesas todas las dichas treinta pieças estan muy bien engastonadas y esmaltadas de pardo negro y blanco y sanas, la qual cinta esta en una caja de cuero negro y colorado por dentro.

Item un apretador que tiene diez y nueve pieças de oro y en las diez asentadas diez perlas gruesas muy buenas, en las nueve pieças tiene cada una un rubi y un diamante engastados juntos sino la una pieça que estan dos diamantes juntos y no ay rubi como se dize en los otros, todas las dichas diez y nueve pieças esmaltadas de negro y blanco y rusicler puesta en una caja negra guarnecida por de dentro de terciopelo negro.

Item un cordon de azabache que tiene cinquenta cuentas ochavadas todas guarnecidas por los cabos de oro por cada ochaba un hilo de oro y la guarnicion de las quantas es de unas rosas de oro de las quales cuentas ay en el dicho rosario seis extremos grandes de oro quadrados y labrados y esmaltados de negro y rusicler y mas tiene el dicho rosario al cabo dos pieça grandes de oro engastada de negro y blanco y rusicler, la una con seis esquinas y la otra a manera de ancora y esta separada con dos pieças y esta puesto en una caja negra.

Item un sanct Joan Baptista de oro con quatro rubis en él, puesto en una caja negra de nogal.

Item un cierbo de oro hecho sobre perla con un collar de oro y en él seis perlas pequeñas y en el pie sobre que esta asentado tiene seis ramilletes de oro esmaltados de verde y blanco y colorado con tres cadenillas y un cabo de quantas todo de oro, esta en una caja negra.

Item dos brazaletes de oro que tiene cada uno ocho rubis y dos diamantes y ocho perlas esmaltados de negro, blanco, azul y rusicler.

Item una cruz de oro que tiene cinco esmeraldas grandes, mas tiene quatro perlas grandes y ocho pequeñas, esta es esmaltada de negro.

Item una esmeralda grande engastada en oro esmaltado de pardo y blanco, puesta en una caxica.

Y las joyas que se hallaron en la arquimesa son estas que se siguen:

Primo quarenta y dos puntas de oro en unas cintas de seda blanca en una causa blanca.

Item sesenta y seis puntas de oro de martillo con cada tres hilos de perlas pequeñas en cada punta, en cinta de seda parda en una causa negra.

Item un rostriño de oro de martillo con quarenta diamantes engastado y otro de ajofar, todo en una causica blanca.

Item una caxuela de nogal cubierta con unas planchas de esmalte dentro de la qual ay diversa peçeçuelas de plata y cuentas de cristal y cristal, que por ser tan pequeñas no se pone cada una particularmente.

Item una cinta de oro de martillo esmaltado que tiene quarenta piecas, las veinte grandes y las veinte pequenyas en una caja de cuero negro con un colchancico de tafetan negro.

Item un rostriño de oro de martillo con quarenta y cinco perlas engastado, en una causica blanca y mas una punta de crisal guarnecida de oro esmaltado, en una cinta encarnada.

Item ocho puntas de cristal guarnecidas de oro esmaltado en unas cintas de seda negra.

Item dos axorcas de la uña guarnecidas de oro esmaltadas.

Item una caxica blanca quadrada con quarenta y un ojal de oro de martillo esmaltados.

Item dos retratos en redondo, el uno de mi señora la señora duquesa y el otro del señor don Joan su hijo.

Item un cofrecico tumbado dentro del qual ay un ajofar menudo y unos granatillos.

Item doze piecas de collar de oro de martillo esmaltadas, las seis con seis diamantes y las seis con seis rubis.

Item veintiquatro piecas de oro de martillo esmaltadas para collar sin piedras.

Item ocho piecas de oro de martillo esmaltadas que parecen ser para collar.

Item seis piecas de oro de martillo esmaltadas que parecen ser para collar, todas las quales piecas de oro estan en dos caxicas, la una quadrada negra y la otra redonda blanca.

Item un libro de oro de martillo para cabo de cinta esmaltado, de dentro con el Descendimiento de la cruz y de fuera con sanct Juan Baptista y con Santiago en un cendal negro y enbuelto en tafetan azul.

Item setetenta y quatro rosillas de granates engastadas en oro y esmaltadas dentro de un paper.

Item veintiquatro ojales de oro esmaltados, los veintitres con cada tres perlas y el uno con una perla.

Item seis ojales de plata y oro esmaltados.

Item cinquenta y seis ojales de cristal guarnecidos en oro.

Item diziseis ojales pequeños de oro, los diez engastados con diez granaticos y los seis sin granates.

Item treinta y seis cabicos de oro de martillo para guarnicion de gorra.

Item dos pedacillos de una cadenilla de oro de martillo esmaltados de blanco.

Item ochenta botoncicos de cristal guarnecidos de oro y esmaltados.

Item diez y ocho puntas de oro de martillo esmaltadas de blanco con unas cintas de tafetan encarnado.

Item cinquenta puntas de oro de martillo esmaltadas de blanco sin cintas.

Item dentro de una caxica de cuero dorado aforrada de dentro de terciopelo azul dentro de la qual ay treze sortijas de oro con sus piedras, las tres con tres diamantes grandes, una con dos diamantes de punta y otra con treze diamantes pequeños, otra con siete diamantes pequeños, otra con nueve diamantes pequeños, otra con otros nueve diamantes, otra con cinco diamantes, dos con dos rubis grandes, otra con un rubi a modo de coraçon, otra con ocho diamantes y siete rubis.

Item un rostrinyo de oro de martillo esmaltado con quarenta y quatro piecas de oro de martillo.

Item siete extremos de oro de martillo esmaltados.

Item una rastra de cristal con granillos de oro para la garganta.

Item onze cabicos de oro de martillo para guarnicion de gorra con cristales y un granate y una piedra verde guarnecida de oro de martillo.

Item una arquilla de marfil guarnecida de oro de martillo cerrada.

Item una caxuela pequeña de dentro con diversas peçecicas de oro y engastes.

Item dos brinquiños [*i. e. alhajas pequeñas*] de barruecos en oro de martillo en una caxuela de cuero negro.

Item dos piecas de oro de martillo esmaltadas que parecen muestras para cintas, la una con dos diamantes en una caja de cuero negro.

Item una caxica redonda blanca llena de peçecillas de plata y algunas de oro y con piedras y cuenta y pececuelas de cristal.

Item un espejo de cristal guarnecido alrededor de oro martillo y quadrado cubierto en terciopelo morado.

Item dos unyas de la gran bestia apropiadas para mal de gota coral.

Item un ventallo [*i. e. abanico*] de pluma de las Indias guarnecido de plata.

Item siete candelericos pequeños de plata y un pebetero de plata.

Item un saquillo de tafetan senzillo blanco con un juego de axedrez y de tablas de plata.

Item una cestilla de hilo de plata.

Item un JHS de diamantes con tres perlas penjantes gruesas, en una bolsica de raso carmesi bordada de oro y plata.

Item un barrete [*i. e. gorra*] de terciopelo negro sembrado de puntas de cristal guarnecidas en oro con una cruz de cinco diamantes de punta y una perla colgada della y un ramillete de aljofar y piedrecitas esmaltadas.

Item otro barretillo sembrado de cadenillas de oro y de unos botoncicos de pasta con una lazada de oro y aljofar [*i. e. perla de forma irregular*].

Item un escofion de rete con diez y nueve bellotas de oro de martillo esmaltadas sembradas de aljofar.

Item otro escofion de olanda labrado de seda negra con dizinueve bellotas de oro de martillo sembradas de aljofar.

Item una caxica negra guarnecida de terciopelo negro de dentro en la qual ay muchas arracadas [*i. e. pendientes*] de oro y un dedal de oro.

Item un tocado blanco con muchas peçeçicas de oro de martillo esmaltadas.

Item una caxuela larga aforrada en terciopelo negro vazia.

[*A la espalda*] Inventario de las Joyas que tubo encomendadas Galacian Cerdan de la duquesa doña Luysa. [*Con otra letra*] Las joyas que tiene encomendadas Galaçian Cerdan.

3

¿1581?

Memoria de los libros del duque de Villahermosa (Martín de Gurrea y Aragón) en la recámara de su palacio de Zaragoza.

Madrid, Archivo de los Duques de Alba, *Correspondencia y Solicitudes dirigidas a la duquesa de Villahermosa*, Cartas-Montijo, Caja 34-3, s. f. (ref. BOUZA, 1998).

Memoria de los libros que tiene el duque mi señor en la recamara en Caragoça.

Un libro intitulado de unitate ovilis et pastoris.

1– Un libro del discurso de la religione antica de Romam.

1– Un libro que trata de las medallas echo por el Arçobispo de Tarragona. [*Al margen*] este tiene Treviño platero.

1– La primera parte del blondo [*al margen*] este tiene el conde de Belchite.

1– El petrarca [*al margen*] este tiene Juan de Riba y el de abajo.

2– La primera y 2ª parte de los Anales de Çurita.⁸⁴

1– El libro de la coronica general de España.

1– Un libro de los ocho libros de la primera parte de la monarchia ecclesiastica.

1– Un libro de la primera y 2ª parte de la Araucana de don Alonso de Arçilla.

1– Un libro de las Guerras civiles de la revellon [*sic*] de Flandes.

1– Un libro intitulado Quinto Curçio.

1– Un libro de la Historia de Mexico.

1– Un libro de letra de mano que es sumario de la visita echa por el duque mi señor en Ribagorza.

1– Un libro de letra de mano de la probanca de doña Maria Junquer.

1– Otro libro de letra de mano de cossas de Napoles siendo el duque de Luna vi-
rrey de alli.⁸⁵

1– Un libro que truxeron de Valencia sin imprimir.

⁸⁴ Se publica esta segunda parte en Zaragoza en 1579.

⁸⁵ Se refiere a Juan de Aragón, abuelo de Martín de Gurrea y Aragón, duque de Villahermosa.

1– Un formulario de letra de mano.

1– Un libro de letra de mano de las valencias desta casa contra Aranda.

Memoria de los libros que tiene prestados el duque mi señor.

Primo al conde de Belchite la primera parte del Blondo.

2 A Juan de Arbas, el Petrarca, y la segunda parte de los Anales de Çurita.

1– Al rector de Vililla la primera parte de los anales de Çurita.

1– A la señora Maria de Aragon, el libro de la Coronica General de España, llevolo un mochacho de las monjas. [*Al margen*] este se cobró.

1– A mossen Treviño un libro por encuadernar para que lo encuadernase que se lo inbio de Valencia al duque mi señor un letrado.

[*A la espalda*] Esta es la memoria de los libros que tiene el duque mi señor en la camara de Caragoca y los que tiene prestados. [*Aparecen diversas cuentas*].

4

Después de abril de 1581

Obras religiosas del duque de Villahermosa (Martín de Gurrea y Aragón) en sus oratorios.

Madrid, Archivo de los Duques de Alba, *Correspondencia y Solicitudes dirigidas a la duquesa de Villahermosa*, Cartas-Montijo, Caja 34-3, s. f. (ref. BOUZA, 1998).

Las ymagines que entrego que justa mi conciencia entiendo que eran del duque, está en el çielo, que estaban en mis oratorios son las siguientes:

Primo de la coronaçion de espinas.

Otro cuadro de un Cristo disputando con los fariseos.

Otro quadro de un Salvador.

Otro quadro de un Eceomo.

Otro quadro menor de otro Eceomo de plumas de papagayos.

Un Cristo açotandolo de bulto, de madera blanca.

Dos tablillas, la una de Nuestra Señora y la otra de san Bernardo.

Un libro de dos tablas, en la una Nuestra Señora y en la otra Cristo.

Unas tablillas de ébano guarnesçidas de plata que se cierran, en la una sant Francisco y en la otra sant Antonio de Padua.

Otras tablillas que se çierran con sus cadenas de plata del testamento nuevo y biejo.

Un retablillo antiguo que se cierra on dos puertas de san Benito y san Bernardo.

Dos ymagençitas, la una de Nuestra Señora de los Ángeles y la otra de Nuestra Señora de la Soledad.

La ymagen que se a de dar a Grabelita queda en mi poder para quando se meta en el monasterio.⁸⁶

Mas una cabeça de sant Juan Bautista.

Mas otro quadro chiquito de san Juan Ebangelista escribiendo.

[A la espalda] Memorya de las ymagines que yo entrego de mys oratorios para la jecuçon.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Manuscritos

Correspondencia y Solicitudes dirigidas a la duquesa de Villahermosa, Madrid, Archivo de los Duques de Alba, Cartas-Montijo, Caja 34-3.

MANDURA, P., *Libro de memorias de las cosas que en la Iglesia de Asseo de Çaragoça se han ofrecido tocantes á ella, desde el agosto del año 1579 hasta el año 1601 inclusive*, Zaragoza, Biblioteca Capitular de la Seo.

Memoria de los Condes de Ribagorça sacada de las Memorias de Pedro Carbonel Archibero del Condado por Juan Mongai asi mismo Archibero del dicho Condado. Desde el año 696 asta el de 1512, Madrid, Archivo de los Duques de Alba, Caja 143-14.

Relacion sumaria de la historia verdadera de el Rey Don Pedro de Castilla sacada de diversos pedaços de auctores [...], Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 22.190.

Relación de la vida exemplar de doña Luisa de Borja y Aragón, condesa de Ribagorza y duquesa de Villahermosa, ms. en *Memoria de los Condes de Ribagorça sacada de las Memorias de Pedro Carbonel Archibero del Condado por Juan Mongai asi mismo Archibero del dicho Condado. Desde el año 696 asta el de 1512*, Madrid, Archivo de los Duques de Alba, Caja 143-14.

Impresos

ALCIATI, 1985: Andrea ALCIATI, *Emblemas*, edición y comentario de Santiago Sebastián, traducción actualizada de los *Emblemas* de Pilar Pedraza, Madrid: Akal, 1985.

ARBETETA MIRA, 2003: L. ARBETETA MIRA, en *El Arte de la Joyería en la Colección Lázaro Galdiano*, Segovia, 2003.

BERNAT VISTARINI; CULL, 1999: A. BERNAT VISTARINI; J. T. CULL, *Enciclopedia de emblemas españoles ilustrados*, fuentes clásicas y traducción de los motes de Ed-

⁸⁶ Esta Gabrielita era hija natural del duque de Villahermosa, Martín de Gurrea y Aragón. En su testamento, el duque encomendaba a su segunda esposa, María Pérez de Pomar, le diera a esta niña una imagen para su celda (Pedrola, Archivo de los Duques de Villahermosa, Condado de Luna, leg. XXVII, n° 31).

- ward J. Vodoklys; presentación de Peter M. Daly y Sagrario López Poza, Madrid: Akal, D. L. 1999.
- BERNIS, 1990: C. BERNIS, “La moda en la España de Felipe II”, en *Alonso Sánchez Coello y el retrato en la Corte de Felipe II. Catálogo de la exposición*, Madrid: Museo Nacional del Prado, 1990, p. 87-108.
- BORRÀS I FELIU, 1984: A. BORRÀS I FELIU, S. I., “Fundación del Colegio de la Compañía de Jesús de Zaragoza”, en *La ciudad de Zaragoza en la Corona de Aragón. X Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Zaragoza: IFC, 1984, p. 167-187.
- BOUZA, 1998: F. BOUZA, “Dos medallas del fulgor de Júpiter de don Martín de Aragón y Gurrea, duque de Villahermosa, conde de Ribagorza”, en *Felipe II y su época. Un príncipe del Renacimiento*, Madrid, 1998, p. 621-624.
- BOUZA, 2003: F. BOUZA, *Palabra e imagen en la Corte. Cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, Madrid: Abada Editores, 2003.
- CERVÓS; SOLÀ, 2004: F. CERVÓS, S. I.; J. M. SOLÀ, S. I., *El Palacio Ducal de Gandía. Monografía histórico descriptiva*, Gandía, 2004. [Ed. facsímil de Barcelona, 1904]
- CHECA (dir.), 2000: F. CHECA (dir.), *Carlos V. Retratos de familia*, Madrid, 2000.
- COVARRUBIAS, 1610: S. DE COVARRUBIAS, *Emblemas morales*, Madrid, 1610.
- DUQUE DE BERWICK Y DE ALBA, 1915: DUQUE DE BERWICK Y DE ALBA, *Noticias Históricas y Genealógicas de los Estados de Montijo y Teba según los documentos de sus archivos*, Madrid, 1915.
- El retrato del Renacimiento*, 2008: *El retrato del Renacimiento*, Madrid: Museo Nacional del Prado, 3 de junio - 7 de septiembre, 2008.
- ESTEBAN LORENTE, 1989: J. F. ESTEBAN LORENTE, “Empresas, emblemas, jeroglíficos y enigmas en el arte aragonés”, *Anuario de Ciencias Historiográficas de Aragón*, II (1989), p. 17-32.
- ESTEBAN LORENTE, 1995: J. F. ESTEBAN LORENTE, *El Palacio de Zaporta y Patio de la Infanta*, Zaragoza, Zaragoza: Ibercaja, 1995.
- FACI, 1995: Fr. R. A. FACI, *Aragón Reyno de Christo y dote de Maria SS.^{ma}*, Zaragoza, 1739. [Edición facsímil de Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1979]
- GARCÍA HERNÁN (ed.), 2003: E. GARCÍA HERNÁN (ed.), *Monumenta Borgia*, VI: (1478-1551). *Sanctus Franciscus Borgia, quartus Gandiae dux et Societatis Iesu praepositus generalis tertius (1510-1572)*, Valencia: Generalitat Valenciana; Biblioteca Valenciana; Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 2003 (Monumenta Historica Societatis Iesu, 156).
- HOLANDA, 2008: Francisco DE HOLANDA, *Do tirar polo natural (Del sacar del natural)*, edición crítica de John B. Bury, Madrid: Museo Nacional del Prado; Ediciones Akal, 2008.
- JORDAN, 1994: A. JORDAN, *Retrato de Corte em Portugal. O legado de Antonio Moro (1552-1572)*, Lisboa, 1994.

- La joyería española*, 1998: *La joyería española de Felipe II a Alfonso XIII en los Museos Estatales*, Madrid: Nerea, 1998.
- LACARRA DUCAY; MORTE GARCÍA, 1991: M^a C. LACARRA DUCAY; C. MORTE GARCÍA, “Pedrola”, en *Inventario Artístico de Zaragoza y su Provincia*, II: *Partido Judicial de Zaragoza*, director G. M. Borrás Gualis, Madrid: Ministerio de Cultura, 1991.
- MARAÑÓN, 1947: G. MARAÑÓN, *Antonio Pérez (El Hombre, el Drama, la Época)*, 2 vol., Madrid, 1947.
- MARÍAS, 2008: F. MARÍAS, “Revisando a Antonio Moro entre España y Portugal, *O Largo Tempo do Renascimento. Arte, Propaganda e Poder*, Lisboa, 2008, p. 11-50.
- MARTENS; MORTE, 2009: D. MARTENS; C. MORTE GARCÍA, “Monogramista GB. Virgen con el Niño”, en *El esplendor del Renacimiento*, Zaragoza, 2009, p. 281-282. [Catálogo de exposición]
- MARTÍNEZ, 1866: Jusepe MARTÍNEZ, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*, edición de Valentín Carderera, Madrid, 1866.
- MB, 1894-1911: *Monumenta Historica Societatis Iesu. Sanctus Franciscus Borgia, quartus Gandiae dux et Societatis Iesu Praepositus Generalis tertius*, 5 vol., Madrid, 1894-1911.
- MELENDRERAS GIMENO, 2002: J. L. MELENDRERAS GIMENO, “El escultor segoviano Aniceto Marinas García”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 88 (2002), p. 143-198.
- MÉLIDA, 1902: J. R. MÉLIDA, “Noticia de la Vida y escritos del muy ilustre D. Martín de Gurrea y Aragón, Duque de Vilahermosa, Conde de Ribagorza”, en Martín DE GURREA Y ARAGÓN, *Discursos de medallas y antigüedades*, Madrid, 1902, p. III-CLI.
- MOREJÓN RAMOS, 2009: J. A. MOREJÓN RAMOS, *Nobleza y humanismo. Martín de Gurrea y Aragón. La figura cultural del IV duque de Villahermosa (1526-1581)*, Zaragoza, 2009.
- MORETON, 1915: Lady A. M. MORETON, *A playmate of Philip II: being the history of don Martin of Aragon, Duke of Villahermosa, and of doña Luisa de Borja his wife*, London, 1915.
- MORTE, 1999: C. MORTE GARCÍA, “Rolan Moys, el retrato cortesano en Aragón y la sala de linajes de los Villahermosa”, en *Actas de IX Jornadas de Arte: El Arte en las cortes de Carlos V y Felipe II*, Madrid: CSIC, 1999, p. 445-468.
- MUNIESA, 1691: T. MUNIESA, *Vida de la V. y Exma. Sra. D. Luisa de Borja y Aragón, Condesa de Ribagorza, Duquesa de Villahermosa*, Zaragoza, 1691. [Reimpr. de Madrid, 1876]
- NONELL, 1892: J. NONELL, *La Santa Duquesa. Vida y Virtudes de la Venerable y Excelentísima Señora Doña Luisa de Borja y Aragón, Condesa de Ribagorza y Duquesa de Villahermosa*, Madrid, 1892.
- ORLANDINO, 1614 [1615]: N. ORLANDINO, *Historiae Societatis Iesu prima pars*, Romae: apud Bartholomaeum Zannettum, 1614 [1615].

- PÉREZ DE TUDELA, 2005: A. PÉREZ DE TUDELA, “La Galería de Retratos de Margarita de Austria (1522-1586), Gobernadora de los Países Bajos”, en *Ao Modo da Flandres: Disponibilidade, inovação e mercado de Arte na Época dos Descobrimentos (1415-1580)*, ed. Bernardo J. García y Fernando Grilo, Villaverde, Madrid, 2005, p. 115-129.
- RODRÍGUEZ DE RASO, 1963: R. RODRÍGUEZ DE RASO, *Maximiliano de Austria, gobernador del Carlos V. Cartas al Emperador*, Madrid: CSIC, 1963.
- SOLANS SOTERAS, 2009: C. SOLANS SOTERAS, *La moda en la sociedad aragonesa del siglo XVI*, Zaragoza, 2009.
- VIRGILIO, 2007: P. VIRGILIO, *Libro de Proverbios*, edición de Antonio Serrano Cueto, Madrid: Akal, 2007.

FIGURAS

Fig. 1: Retrato de Luisa de Borja y Aragón (c. 1560). Pedrola (Zaragoza), palacio de los duques de Villahermosa. Se representa de acuerdo a las fórmulas del retrato cortesano de la segunda mitad del siglo XVI.

Fig. 2: Tribunas de la iglesia parroquial de Pedrola, lugar de oración de la “santa duquesa”. La tribuna alta se abre a la nave mediante cinco ventanas de perfil lobulado y la tribuna baja a la propia capilla del Santo Cristo mediante un vano enrejado, hoy cegado.

Fig. 3: Jardín del palacio de los duques de Villahermosa, Pedrola. Puerta de entrada al pasaje-corredor superior que conduce a las tribunas de la iglesia parroquial.

Fig. 4: San Luis. Pedrola (Zaragoza), ermita del Pilar. Luisa de Borja tuvo una particular devoción a este santo arzobispo de Toulouse. Lo pintó Jerónimo Cósida para el antiguo retablo mayor de la parroquial de Pedrola.

Fig. 5: Detalle del retrato de Martín de Gurrea y Aragón, duque de Villahermosa. Pedrola (Zaragoza), palacio de los duques de Villahermosa. Se pintó en el año 1556 y el duque tenía 30 años, datos pintados en el lienzo. Se puede identificar con el ejemplar enviado por el noble aragonés desde los Países Bajos: “un retrato mío grande con calças blancas”.

Fig. 6: Detalle del retrato de Luisa de Borja (**fig. 1**). Lleva el pelo recogido en un moño alto de moda en los años 50, cubierto por una toca de cabos transparente adornada con dos cintas o cordones de oro y piedras preciosas.

Fig. 7: Detalle de la perra que acompaña la imagen de Luisa de Borja en **fig. 1**. En el collar lleva pintada la doble corona de la familia Borja.

Fig. 8: Caridad de Luisa de Borja y Aragón. El grabado ilustra el libro del padre Tomás MUNIESA, *Vida de la V. y Exma. Sra. D. Luisa de Borja y Aragón, Condesa de Ribagorza, Duquesa de Villahermosa*, Zaragoza, 1691.

Fig. 9: Retrato idealizado de la “santa duquesa”. Zaragoza, Seminario sacerdotal de San Carlos. En el texto se mencionan: ser hermana de san Francisco de Borja, sus virtudes y la presencia de su cuerpo incorrupto en Pedrola.

Fig. 10: Monumento funerario de la venerable Luisa de Borja y Aragón (1905). Pedrola (Zaragoza), iglesia parroquial. En la estatua de la duquesa de Villahermosa, firmada por el escultor segoviano Aniceto Marinas, se ha recreado la figura de su retrato pintado en el siglo XVI.

Fig. 11: Detalle del retrato de Ana de Gurrea Aragón y Borja. Pedrola (Zaragoza), palacio de los duques de Villahermosa. La retratada tenía 14 años, edad que figura en el lienzo. Se debió pintar en 1561 y al año siguiente su padre, el duque de Villahermosa, la dotaba con 20.000 ducados “con que pueda ser en matrimonio colocada”.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5

Fig. 6



Fig. 7





Fig. 8

Fig. 9





Fig. 10



Fig. 11